















































































































































































































































































*“Allá estaba el guatón, el pupet llegaba de repente, el cóne, esos son los más seguros y los otros cabros que yo los recibía de repente, algunos que llegaban de repente el puro fin de semana yo los recibía porque en la otra caleta se quedaban dormidos y les quitaban las cuestiones, los cogoteaban y yo no pos, no era na’ de esa mente y los tenía ahí en la otra y por eso la mayoría de los cabros cuando llegaban, llegaban allá, a la otra caleta porque por ser ...les gusta achicarle la calle a los cabros ¿ha visto usted? Por ser de repente el mauri va pasando ahí y le pone los palmetazos y se los pega pos” (IV, 176)*

Los adolescentes entrevistados consideraron que en la medida que el niño o joven se habitúa a vivir en la calle, se despreocupa de sí mismo, apareciendo en ellos conductas caracterizadas por “flojera” y “despreocupación”, lo que se manifiesta, entre otras cosas, en no salir a buscar el sustento diario (movilizarse), más bien, adoptan una actitud pasiva, a la espera que sus necesidades alimenticias les sean satisfechas, “que las cosas les lleguen” (I, 32,38; II, 35,37,40) Probablemente una actitud muy cercana a lo que técnicamente se define como “desesperanza aprendida”.

*“Porque les gusta que les lleguen las cosas... en bandeja que les llegue, les gusta que les llegue las cosas, no que ellos salgan a buscarlas” (II, 40)*

*“... aparte que a mí nunca me gusto eso, porque yo siempre he trabajado para mí, me preocupaba de mí sobrevivencia, y al estar ahí uno tiene que juntar para todos, y los locos son flojos se preocupan de puro volarse no más, yo plata que tenía me la comía” (I,32)*

Además, y producto de todo lo anterior, en particular, lo referente a estrategias de sobrevivencia y protección, los niños y jóvenes que viven en las caletas no cumplen con una de las mínimas condiciones para ser una persona de confianza, ya que “no se tomarían las cosas en serio”. Esto se puede comprender desde las condiciones en que viven los entrevistados, ya que, la necesidad y las estrategias para sobrevivir son el eje de la existencia, por lo tanto, enfrentar la realidad de cada cual, generando lazos de intimidad con otros, podría resultar insoportable, por ello, evadirse de ésta, por medios diversos, se instala como una alternativa real para enfrentar la vida en la calle.

*“...por un lado estoy solo, de repente puedo tener pena y no tengo alguien de confianza con quien conversar...pa’ desahogarme (...) O sea no es... no sé... alguien que no sea de la caleta (...) Porque los de la caleta...porque yo puedo estar conversando con ellos esto, esto, y lo toman todo para la chacota” (II,421)*

#### **6.1.2.2.2.- Dificultades de la vida en la calle**

La vida en la calle es una realidad amenazante y peligrosa. Los riesgos con los que se enfrenta cualquier persona que viva en esta situación son producto tanto de las dificultades por la precariedad del medio y el contexto, pero también por las relaciones con sus pares y con la sociedad que los discrimina y además los “interviene”. A eso se le suma el proceso individual que la persona experimenta: soledad, dolor, aislamiento. A continuación revisaremos los aspectos que fueron enunciados por los entrevistados, como dificultades del vivir en la calle.

<b>Dificultades de la vida en la calle</b>	<b>Peligro, inseguridad y violencia</b>
	<b>Soledad y aislamiento</b>

#### **Peligro, inseguridad y violencia**

La vida en la calle es reconocida por quienes han tenido esa experiencia, como una vivencia peligrosa e insegura, ya que se encuentran en una condición de vulnerabilidad y sobreexposición a riesgos extremos. Es decir, por una parte, no cuentan con los mecanismos básicos de protección (familia, escuela, apoyo de

otros significativos, etc.), y por otra parte, se encuentran ante peligros inminentes (hambre, sufrimiento, soledad, violencia, abusos, etc.) (I, 24, 30, 66, 144; II, 32, 35 )

*“Por que uno igual la pasa en la calle, se pasa hambre se pasa frío, uno sufre de repente, sufre estar” (II, 32)*

Además, se percibe por ellos que estos riesgos no solamente lo son para el momento presente que les toca enfrentar, sino que dichas circunstancias y vicisitudes van a afectar el futuro del individuo, van a intervenir en los proyectos presentes y futuros.

*“... llegó una cabra de uniforme, tranquila, no peleaba con nadie, un día le empezaron a pegar los cabros, la loca se fue, y se convirtió en otra persona, cagó el colegio, nunca más se fue para su casa, quedo embarazada una vez, regaló al cabro chico, quedó embarazada de nuevo, y recién cuando le pasaron todas esas cosas volvió a su casa” (I, 218).*

Uno de los aspectos más complejos para el niño o joven que “decide” vivir en la calle, es la forma en que se suelen dar las relaciones interpersonales entre los pares que viven en una caleta. Estas relaciones están muy marcadas por la violencia y las agresiones. La persona que ingresa a uno de estos grupos debe defenderse (pelear), ya que los golpes serían una forma de establecer las relaciones de poder al interior del grupo. Esta manera de interrelación sería cotidiana, ya que se necesita mantener los lugares y status al interior del grupo (I, 118, 116; II, 35, 387)

*“En la ley de la calle no tenís que ser débil, el más débil, de repente el... porque andái arriesgando que a los cabros chicos se los violen, porque si no sabís defenderte pueden hasta matarte, que de repente andan pandillas en las noches, y eso tenís que ser duro, o sea, como se dice el más fuerte sobrevive” (II, 35).*

Además, tal como lo señala el entrevistado, se está constantemente en riesgo no sólo de ser agredido físicamente, sino de ser abusado sexualmente.

## **Soledad y aislamiento**

La ausencia de una familia, y la carencia de relaciones de confianza y de amistad dentro del grupo, agudizan el sentimiento de soledad y aislamiento, que experimentan los entrevistados (I, 64,140; II,415; IV,40,42).

*“y en la calle yo solo, hice mi mundo y yo siempre estuve solo” (I,140)*

*“y por un lado estoy solo, de repente puedo tener pena y no tengo alguien de confianza con quien conversar...pa’ desahogarme...” (II, 415)*

### **6.1.2.2.3.- Estrategias de sobrevivencia en calle**

Las dificultades y peligros que implica la vida en la calle, especialmente por la vulnerabilidad en términos bio-psico-sociales en que se encuentran los niños y adolescentes, les obliga a generar unas estrategias para sobrevivir en este medio, y en estas circunstancias de vida. Dentro de ellas, los jóvenes entrevistados señalaron establecerse en grupos para protegerse, el consumo de drogas como estrategia de escape, la agresividad como forma de relacionarse para protegerse de abusos y otras agresiones, la búsqueda de recursos económicos, y encontrar refugio o abrigo para pernoctar.

<b>Estrategias de sobrevivencia en la calle</b>	<b>Agruparse para enfrentar dificultades</b>
	<b>Consumo de drogas y alcohol como estrategia de escape</b>
	<b>Agresividad como forma de relacionarse</b>
	<b>Búsqueda de recursos económicos</b>
	<b>Búsqueda de Refugio y Abrigo</b>

## **Agruparse para enfrentar dificultades**

Cuando un niño o adolescente decide salir a la calle, se encuentra en una situación de mucha vulnerabilidad y soledad. Agruparse con otros pareciera ser una de las principales estrategias para enfrentar las vicisitudes que aparecen, y poder sobrevivir permaneciendo en situación de calle. La formación de grupos, siempre está ligada a la satisfacción de una necesidad individual, en este caso, el grupo resulta ser una alternativa a la soledad, el frío, la inseguridad, y ofrece, fundamentalmente, compañía de otros (I,30;IV,156,158,164;V,66).

*“Para estar más seguros en la noche, si igual la noche igual es brígida, pa’ no estar solo también porque na’ que ver si es que uno va a estar solo en la calle mejor no está poh ¿si o no? Siempre va a tener su amigo en la calle nunca va a andar solo siempre van a andar de a dos o de a tres”.*  
(IV,156)

El grupo entrega un importante grado de satisfacción a necesidades que son básicamente de supervivencia, sin embargo, exige que la persona que ingresa al grupo tenga la capacidad de compartir lo que tiene. No sólo recibe un beneficio de aquel grupo, sino que debe mostrar cierto compromiso con metas que son mayores que sus propias necesidades. Esto significa compartir lo ganado o conseguido, enfrentar conflictos unidos, etc. (I,32;II,35,317;IV,40,164).

*“Igual, porque de repente uno con los que vive tienen ser unido, todos unidos, no uno por acá otro por allá, no, yo como yo solo, no, yo me movilizo pa’ comer yo, no poh, no comemos, si no tiene uno pa’ comer, no come nadie no más” (II, 35)*

## **Consumo de drogas y alcohol como estrategia de escape**

El consumo de drogas, y específicamente de solventes volátiles, es parte de las condiciones regulares de vida de los niños y adolescentes que viven en situación de calle.

*“Por ser de repente quiero hacer algo en la vida así (...) después llega el día viernes pa’, tengo plata me voy a comprarme un pito ya, después de un pito me compro un neo, después me tomo un copete a ya después me tiro... me lanzo otra vez” (IV, 92)*

*“Un tarro de neo no más. (¿y los demás cuánto consumen?) Sí también un tarro, si casi todos consumen un puro tarro no más” (IV, 104)*

Este consumo, bien puede ser entendido como una forma de compensar las situaciones de dolor y frustración que presentan los niños y jóvenes en situación de calle. En este sentido, el consumo puede ser comprendido como una reacción a las frustraciones, producto de las carencias y e insatisfacciones vividas durante sus vidas.

*“.. me gusta jugar basketball...Antes lo practicaba ahora no poh... cuando uno cae a la droga uno pierde todo eso” (IV, 114)*

En todo caso, existen diferentes formas y usos de drogas de acuerdo a cada caleta, y de cada individuo al interior de ellas. Por ejemplo, el consumo de solventes volátiles se da en mayor medida en los niños y adolescentes, en cambio el consumo de Marihuana, Pasta base de cocaína o alcohol, se suele ver mas representando en el grupo adolescente y adulto (I,30, 68; II,427; IV, 104)

*“los locos puro cocinar, tomar copete, no estaban ni ahí, igual su pito se lo fumaban pero no aspiraban, igual era como otra cuestión, eran todos grandes, había un profesor de universitarios, el loco se había tirado al copete y estaba ahí viviendo en esa caleta, y ahí me quede, pero fueron como tres días” (I,30)*

*“...hay otros lados donde viven puros adultos (...) (¿Y tú por qué no vas para allá?) No porque tomái todo el día... yo no tomo todos los días...” (II, 427)*

## **Agresividad como forma de relacionarse**

Tal como lo señaláramos, la violencia en las relaciones interpersonales, y específicamente el maltrato físico y abuso de los que son aparentemente más débiles, es la característica principal de este tipo de vínculo en la vida en situación de calle (I, 277;II,35, 47; IV,60,62,66,128)

*“En la ley de la calle no tenís que ser débil, el más débil, de repente el... porque andái arriesgando que a los cabros chicos se los violen, porque si no sabís defenderte pueden hasta matarte, que de repente andan pandillas en las noches, y eso tenís que ser duro, o sea, como se dice el más fuerte sobrevive” (II,35).*

El imponerse por medio del temor es una de las maneras que permite poner límites y mantener cierto nivel de “respeto” por parte de los pares (I, 34)

### **“Movilización” por recursos económicos**

Ya que la vida en la calle obliga a vivir en situaciones de precariedad casi absolutas, uno de los objetivos diarios es la búsqueda de los satisfactores que permitan enfrentar sus necesidades básicas, y fundamentalmente comer. “Movilizarse” (II, 35) es una acción que se realiza cotidianamente por ellos, pero que no dice relación con una actividad específica, tiene que ver con estrategias que van desde el pedir (“machetear” o “mendigar”), trabajar o lisa y llanamente hurtar o robar.

*“...yo por mi no me falta la comida, yo me movilizó todos los días, salgo todos los días a movilizarme, todos los días tengo que comer...” (II, 35)*

Pedir dinero en las calles resulta ser una estrategia muy común, y por medio de la cual se suele denominar a este grupo como “mendigos”. Sin embargo, esta es solo una de las formas de conseguir dinero que tienen los niños y jóvenes en situación de calle. Es probablemente la que les reporta más beneficios, pero a

la vez la que implica sentirse más denigrado y también percibir un sentimiento de lástima por parte de los otros. Esta lástima, aunque les provoca una sensación de humillación, a la vez, es utilizada como la forma de llegar a conseguir lo que quieren (I;II,35,39,43,45;III, 40,128)

*“Sobrevivir...es que mire...de primera es difícil porque onda que para alimentarte, nunca... casi ningún día hay plata (...) me decían ¿tenís plata?, ya ahí tenís algo... me andaba consiguiendo plata pa’ ducharme, bañarme... mantenerme limpio” (III, 40)*

Otra manera de “movilizarse”, y que es probablemente la más utilizada por los niños y adolescentes que viven en situación de calle es el trabajo. Obviamente este trabajo es en condiciones riesgosas, informales y precarias (economía sumergida). Para empezar es una actividad que se desarrolla desde muy temprana edad, es decir, cuando el organismo no está preparado para enfrentar un aspecto que en nuestra sociedad distingue al adulto del adolescente o niño. Segundo, se trata de actividades que en ningún caso corresponden a una labor dentro de los parámetros jurídico-sociales en las que se insertan estas acciones. Se trata más bien de la denominada “economía sumergida”, es decir: trabajos informales, mal remunerados, sin ningún tipo de previsión o seguridad social, y más bien trabajos que son “inventados” o “creados” en la calle para conseguir dinero diario. Estos trabajos van desde ser un mensajero de otros (mandados), vender helados en las micros y calles, limpiar vidrios de vehículos en la calle, hacer piruetas y malabares en los semáforos (mientras los vehículos se encuentran detenidos), vender productos en la calle, etc. Y tercero, son actividades que resultan sancionadas jurídicamente, es decir, la policía suele llevarlos detenidos, perdiendo toda mercadería, debiendo pagar multas, y fundamentalmente teniendo que pasar a un sistema policial y hasta de privación de libertad, con todo los abusos que esta situación puede ocasionar (I,24, 32, 68; II, 129; IV, 106, 154,228)



*“Como once, once o doce años tenía, como a los cinco años me quedaba en la calle, pero no me quedaba afuera, partía, vendía helaos así arriba de las micros y después me iba pa’ la casa...” (IV, 154)*

*“me preocupa porque es gasto, pero igual movilizándose por aquí por acá... pesco una caja de helados y me pongo a vender en las micros, ya que no puedo trabajar en un trabajo estable, pesco una caja de helados y me pongo a vender en las micros” (II, 129)*

Además de pedir y trabajar, “movilizarse” puede significar realizar actividades como el hurto o el robo (I,36;II,163,448). En general, los entrevistados señalan que esta acción la realizan sólo cuando no se ha podido conseguir mucho por las otras vías, más bien como un acto desesperado de conseguir dinero o comida rápido.

*“... porque yo no sé, nunca había robado, nunca me dio por robar así, y las veces que anduve robando fue por desesperación, sacaba radios de auto, siempre he sido inteligente como para abrir los autos, y nunca me pillaron los pacos (I,36)*

A diferencia de trabajar (en los trabajos señalados), implica un riesgo menor de ser detenido, ya que es menor el tiempo de exposición, pero obviamente tiene el riesgo de mayores sanciones punitivas. Recordemos que el proceso de administración de justicia de menores, aunque la persona quedara señalada como “sin discernimiento”, de todos modos el juez puede aplicar medidas de internación (privación de libertad), por las cuales una persona puede estar “internada” incluso varios años

*“Por eso he dicho yo que hay varias gentes que lo discriminan a uno... por vivir en la calle, por robar de repente, pero yo lo he dicho, hasta en la prensa lo he dicho, uno roba pa’ comer. Hasta en la prensa lo he dicho yo, uno roba pa’ comer (II, 163)*

## **Búsqueda de Refugio (*Rucos*<sup>12</sup>, hospederías y perros)**

---

<sup>12</sup> Ver en prólogo.

Cuando el niño o adolescente sale a la calle, uno de sus primeros dilemas es preguntarse dónde va a dormir esta noche. A este respecto existen varias posibilidades, que son las estrategias típicas para pernoctar que tiene una persona en situación de calle. Pernoctar en una posta de urgencia (como esperando atención), en una Hospedería, en la calle (algún alero o recinto eriazo), construir un “ruco” o acercarse a una caleta ya formada. En el caso de los entrevistados, se puede reconocer que todos ellos ha tenido permanencias en programas o refugios de Organizaciones no Gubernamentales (como el Hogar de Cristo)(II,255).

*“A dónde llegue... al “Hogar de Cristo”, es que antes había una hospedería en Arica, en calle Arica” (II,255)*

Además, y es la característica de las entrevistas realizadas, todos vivieron un tiempo o gran parte de sus estadía en la calle en las caletas de niños y adolescentes, construyéndose precarios rucos para guarecerse del frío y de las miradas (aunque los rucos siempre están muy a la vista de los transeúntes. Es precisamente la “construcción” del “ruco” lo que le da cierta mantención a la “caleta” inicialmente, obviamente en lo posterior también el grupo “institucionaliza la caleta y no sólo el “ruco” (II,313;315,319; IV,156)

*“La caleta cómo se organiza, según, por ser de repente están todos durmiendo así en cualquier lado y uno no más que se alienta a hacer una carpa con cualquier cosa, y después como que llegan todos ahí porque se sienten más seguros por lo helado así y por toda la cuestión, y ahí como que empiezan a armar la malla y ahí se juntan cabros y ahí se arma la caleta” (IV, 156)*

*“De repente por ahí mismo por el río, pescái... buscai madera y te hacís tu ruco...un colchón y de a poco te empezai a armarte” (II, 315)*

Finalmente, la presencia de mascotas, especialmente perros, es común en las caletas que habitan las personas descritas. Este a parte de servir como compañía, lo hace como abrigo en noches de invierno, y protección ante los

peligros de la calle (de otros perro y de personas que se acerquen al “ruco”, especialmente durante las noches (II,281,429)

*Si poh... tener limpio abajo donde duermo yo, alimentar a mi mascota, hacerle la cama a mi perra igual... si duerme en cama... si duerme tapá... esa es una pastora alemán... tiene como seis años no más, llego sola al lado de nosotros (...) Si, me cuida caleta en la noche, no deja que ningún perro se acerque al lado mío... (II, 181)*

#### **6.1.2.2.4.- Beneficios de vivir en la calle**

La calle como forma de vida, se define, ya sea desde las experiencias particulares de cada sujeto, o desde la literatura, como un lugar en extremo peligroso, con riesgos constantes e inminentes que atentan contra la vida. Sin embargo, los adolescentes entrevistados reconocen en esta forma de vida diversos aspectos positivos que han posibilitado dejar en algún momento a su familia, cuestión que podría evidenciar, por una parte, que la familia se torna más amenazante y peligrosa que la calle, y por otro lado, que la situación de calle otorga satisfactores mayores que las experimentadas con las variadas instituciones sociales que han trabajado con éste grupo. Las respuestas de los adolescentes entrevistados apuntan a dos temáticas evaluadas en forma positiva: la primera, que en la calle no hay exigencias sociales, y la segunda, que la calle es considerada como un espacio entretenido y tranquilo.

El hecho de que un niño o adolescente decida salir a la calle, lo deja en una posición de mucha independencia con respecto a las instancias tradicionales, como la familia o la escuela, que velan por el acompañar en las decisiones que el niño asume. Esta situación lleva a que los adolescentes que viven en situación de calle, se perciban con una mayor libertad, ya que no tienen las instituciones ni las jerarquías formales o informales presentes en la familia o escuela. Por ello sienten que pueden hacer lo que estimen conveniente en el momento que quieran (II,345,415; IV,28,30,34,94,164).

*“Qué es bacán porque nadie te manda, nadie nos manda, se pueden hacer las cosas que uno quiere” (V, 94)*

Poder hacer lo “*que uno quiere*”, generalmente va asociado al hecho de consumir drogas o alcohol, que aparentemente, se convierte en una necesidad diaria al permanecer en la calle (Recordemos, que el uso de solventes volátiles por niños de la calle es parte de la rutina diaria de sus vidas). Por ello, al decidir volver a sus casas (si es que lo hacen), lo realizan sólo por pocos días u horas.

*“mejor lo pasaba en la calle que en mi casa, porque en la calle podía hacer cosas que no puedo hacer en la casa, por ser tomarme una cerveza en la casa no sé, yo igual creo que a esta edad que tengo ahora igual puedo pero no poh, no me gustaría porque recién vengo saliendo de la cuestión y voy a estar de nuevo de un vicio metiéndome a otro mejor no poh, mejor ahí me quedo en la casa así nomás, no tomo , tomo pero de repente una vez a las quinientas cuando los cabros van pa’ allá pa’ atrás pero a veces no más” (IV, 164)*

Sin embargo, uno de los entrevistados, reflexionó en torno a que esa libertad que se percibe en la calle no es tal, ya que la persona que se encuentra en esta condición debe enfrentar muchas adversidades y en definitiva estar sometido a las causas y los azares, que pueden resultar incluso más dramáticos que los vividos en un hogar. Sin embargo, este entrevistado era uno de los que permaneció viviendo con familiares hasta su adolescencia, por lo que su impresión de que en la calle se está sometido a situaciones de mayor dificultad (o estrés) puede ser producto de que no vivenció las situaciones de deterioro familiar temprano de los otros entrevistados.

*“Yo creo que de tener libertad en la calle, uno tampoco tiene libertad, porque uno siempre tiene que estar sometido a algo, incluso en la calle esta más sometido a cosas que en su casa” (I, 68)*

Junto con la percepción de ausencia de exigencias sociales, los entrevistados perciben estar en la calle, especialmente en sus caletas, como un

espacio de tranquilidad, que les permite conversar, no ser molestados, y no molestar a los demás (II,221,321; IV,120).

*“Es que de repente estoy aquí, de repente pesco la radio, me siento tranquilo y nadie me molesta.. porque me siento en la silla, me estiro tranquilito, pesco una revista, me pongo a leer escuchando música en puros chores y a guata pela... estoy en la playa (río Mapocho), tengo la mensa playa ahí al lado...” (II,221)*

Además, estar con un grupo de pares, y prácticamente sin exigencias, que no sean buscar el sustento diario, hace surgir espacios de humor, recreación y diversión. En sus propias palabras: no se *aburren* en la calle (I,68; II,217)

*“Lo que más me gusta a mí... o sea... lo que más me gustaría, lo que más me gusta por un lado es que aquí la paso bien” (II, 217)*

*“No lo pasé mal en el sentido que no me aburría todos los días, compartía con ellos, me cagaba de la risa, de repente estaba con cualquier frío, lloviendo fuerte, y nosotros con un paraguas sapiando, y se nos ocurrían ideas para agarrar plata, onda limpiar los vidrios con jabón para que no se empañen los vidrios, y ganábamos más plata que los días... siempre se nos ocurría algo y hacíamos algo divertido” (I,68)*

### **6.1.2.3.- Referentes identitarios**

La relación con otros necesariamente contribuye a la formación y definición acerca de sí mismos, ya que, es por medio del lazo social, del encuentro con otros, que cada sujeto se humaniza, es decir, entra en un proceso de intercomunicación específica de ser humano. Dentro de todas las relaciones posibles, existen algunas que cada sujeto selecciona como instancias de mayor significado. Son referentes que, en este caso, permiten identificarse y utilizar como modelos a seguir. Como referentes identitarios, se consignaron diferentes relaciones que los adolescentes entrevistados han mantenido en el transcurso de

sus vidas, destacándose a la familia, los educadores y las instituciones de ayuda y los amigos.

<b>Referentes identitarios</b>	<b>Familiares</b>
	<b>Educadores e Instituciones de Ayuda</b>
	<b>Amigos</b>
	<b>Otros</b>

### **6.1.2.3.1.- Familiares**

Con excepción del entrevistado II, quien señaló que sus padres habrían muerto en su infancia temprana, producto de lo cual no mantiene ningún tipo de vínculo familiar, los demás entrevistados plantearon recurrentemente la relevancia de diferentes miembros de la familia, e hicieron referencia a mantener contacto (en diversos grados) con ellos (I,III,IV,V). En general se observó que sus familias siguen siendo personas muy significativas, especialmente después de conversar en una segunda entrevista, los jóvenes se mostraron con apertura para señalar el cariño y aprecio que mantienen por algunos miembros de sus familias, a pesar de tener conciencia de las dificultades que pudieron haber existido (I,140,142;III,150;IV,108,110,150,270;V,88,90)

*“Mi mamá igual...puta con mi mamá es distinto porqué yo la quiero harto, a pesar de todo lo que me hizo, me ha hecho, yo la quiero harto, por que es mi mamá y al fin y al cabo tengo que respetarla.. .y yo la quiero, no es que el loco cínico te perdono todo lo que me hizo y no estoy ni ahí, incluso me sentiría mal haciéndome el duro de no ir a verla, es como el apoyo emocional que necesito, como que ella me da el cariño que yo necesito de la demás gente lo saco de ella” (I,142)*

A la vez se percibe un importante grado de incoherencia en sus discursos, en el sentido de señalar el cariño y aprecio por sus familias, y el deseo de volver con ellos, situación que, sin embargo, no se lleva a la práctica. Probablemente la manifestación del deseo de estar con su familia parece un deseo idealizado, dónde no se consideran los factores que hicieron que ellos mismos decidieran

alejarse de sus familias, ya que al preguntar por cómo era la relación familiar , aparecen las dificultades que no fueron consideradas en forma espontánea.

*“La familia no más, quiero puro estar con ellos no más, yo se que igual llego a mi casa y me atienden bacán, pero es que no se poh uno de repente... y vamos pa’ la calle. No se, cuando llego a mi casa, por ser yo llego ya hoy día en la noche a mi casa, están todos durmiendo, el martes en la mañana se fueron todos a trabajar no se poh, como que no los veo mucho, entonces a qué voy a ir pa’ la casa si igual puedo ir un fin de semana pa’ estar con mi mami, pero de repente me van a empezar a decir cuestiones pa’ que estay metido en la droga, quédate con nosotros y como que de repente me entra el diablo en la cabeza y dice ya si me van a decir eso mejor me voy... y uno se aleja poh, se aleja de la familia porque no quiere el apoyo de la familia” (IV,150)*

Cabe hacer notar que espontáneamente los entrevistados señalan sólo mujeres como familiares significativos (mamá, hermana, tías). Además, es importante constatar que existen vínculos en diversos grados con sus familiares, desde visitas esporádicas (mensuales) y por horas, hasta visitas semanales por uno o dos días.

#### **6.1.2.3.2.- Educadores e instituciones de ayuda**

Los educadores o monitores aparecen también en sus discursos como personas muy importantes al evaluar quiénes son los referentes más significativos durante su desarrollo. Estos educadores, corresponden a personas que trabajan en forma permanente en instituciones de apoyo a niños en situación de calle (Senamovil, Hogar de Cristo, etc.). Se subraya “en forma permanente”, ya que todas las personas señaladas son quienes han tenido un tiempo prolongado de trabajo con ellos, es decir los conocen bien y desde hace años. Los perciben como personas que, junto con acoger cariñosamente y entender su situación, también educan, orientan y aconsejan que decisiones tomar en un momento difícil (I,44,140,142;II,297,301,303; III,16;IV,128).

*“Gente que me ha ayudado y que me gustaría ser... igual a mi padrino, trabajó en el senamóvil, (...) el igual me aconseja harto, me conversa pero yo soy el duro... igual cuánto no me ha conversado...*

*hasta el tío que está acá al lado (...) Él es cariñoso, igual lo quiero como a un papá, es cariñoso conmigo, y cariñoso con la mayoría de los cabros que están aquí” (II, 303).*

Aparentemente, uno de los aspectos más relevantes en la actitud que demuestran estas personas hacia los niños y adolescentes en situación de calle, se relacionan con el cariño y la “fe” que ellos depositarían en sus procesos (I, 154), junto con la ausencia de presión al momento de entregar alguna palabra de apoyo. Es más bien una actitud de acompañamiento permanente y cercano, en el que no se busca imponer un “deber ser” (que es una idea muy seductora por las condiciones en que se encuentran viviendo los jóvenes), sino más bien, integrarse en parte a sus mundos, demostrando con su forma de llegada y de relacionarse, gran parte de lo que pretenden “educar” en el otro.

*“y después llego un tío, yo estaba durmiendo en la calle, y el tío me dice sabes que nosotros somos de la Casa Acogida, te queremos invitar a que la conozcas y tú decide si te quedas... ya poh de repente la voy a ver y me quedo una noche, y me fui a otro día” (III, 16).*

*“Si pos, porque sabemos rastrear a la gente poh, según la gente que llegue también poh, si la gente se porta bien como le dije endenante lo recibimos bien poh, si la gente por ser de repente uno va así y de repente llaman a los pacos como lo vamos a mirarlo... de otra forma poh, no de la misma forma como los recibimos a ustedes porque ustedes han estado adentro con nosotros jugamos naipes, ven que nosotros trabajamos dignamente, y trabajamos siempre. Nos han apoyado poh” (IV, 128).*

A esta llegada “sin presión” se suma el hecho de que el educador se convierte en el único referente con el cual puede compartir sus historias, sus logros y dificultades. En palabras de un entrevistado (I), el educador es como su “confidente”, ya que puede contarle “todo”, incluso historias que pudieran ser dolorosas o vergonzosas. Es decir, establecer lazos de confianza es un aspecto esencial en esta relación (1, 142; 124, 273).

*“igual con las personas que me he quebrado han sido re pocas, aquí en el programa con el Marcos, el Marcos es mi confidente tengo que contarle todo, sabe todo, es más o menos psicólogo ya, igual estoy en problemas, porqué necesito... fue tanto ya, que yo había escondido hace tanto*



*atrás que estaba como presionado y tuve que decirlo, y ahí como que explote, pero son pocas las veces que me amargo o me pongo a llorar delante de una persona, soy como bien duro en ese sentido” (I,124).*

Cabe destacar que las instituciones de ayuda a los niños que se encuentran en condición de vivir en la calle, también fueron señaladas como importantes instancias para los entrevistados, tanto en el presente, como en la forma en que la vinculación con estos lugares puede ayudarlos en un posible futuro más auspicioso (I, 24,202;II,325,327;III, 50,72).

*Y de las instituciones...si, son buenas, ayudan harto (...) El Hogar de Cristo y el Senamóvil, ayudaba harto el Senamóvil... ayudan harto... o sea... ayudan a los que quieren cambiar de verdad, porque si no querís cambiar para que vay a irte pa' allá (II,325).*

Sin embargo, al momento de ahondar en esta vinculación, es la persona del educador la figura más significativa, y con quien mantienen el contacto más emocional.

#### **6.1.2.3.3.- Amigos**

La amistad es un valor reconocido como fundamental por los entrevistados, sin embargo, esa amistad no la encuentran en sus pares en situación de calle, o no concuerda con las expectativas que tenían sobre la amistad (III,152; IV,44,46,48,264,266,268;V,40,88). Sentirse acompañado incondicionalmente por un amigo, “estar en las buenas y en las malas”, aparentemente es una condición difícil de encontrar en la calle, por las características descritas con anterioridad.

(¿Tienes amigos en la calle?) *No, no tampoco, no los considero amigos, un amigo está en las buenas y en las malas, si el loco me ve mal tiene que puro apoyarme, igual mi mejor amigo es...el guatón Toby...igual me a apoyado caleta de veces (IV,44).*

Las condiciones de precariedad en que se desenvuelven cotidianamente los jóvenes entrevistados, obliga a centrar su quehacer en la búsqueda de satisfactores de necesidades básicas, donde estar preocupado por el otro, queda postergado; además, concederle un lugar significativo a una persona, un “amigo”, implica generar relaciones de cierta intimidad, en donde necesariamente cada sujeto se involucra con sus vivencias, lo que podría resultar insoportable para ellos, ante la realidad que cada uno experimenta (II,309; IV, 44) .

*“Yo tengo hartos amigos mayores... no son ladrones ni nada, son de casa, son ubicados” (II,49)*

*“¿Amigos?...no creo; los que están aquí ninguno es amigo (¿Los que nombraste antes son más amigos?) Si, son de casa, son de aquí del barrio” (II,311)*

Como se mencionó anteriormente, los jóvenes entrevistados describen a sus amigos como fuera del circuito de las caletas y del mundo callejero, los insertan dentro de la categoría llamada “Cabros de casa o de familia” (II,49,53,452; III,52;V,56,98). Esta definición como amigos se basa en la llegada sin prejuicios, con amabilidad y con respeto. Aunque probablemente no correspondan a lo que se define habitualmente como amigo, es la forma como ellos los señalan.

*“Los cabros de casa me tienen harta buena igual, yo tengo amigos de casa...son los que viven en su casa” (V,56)*

#### **6.1.2.4.- Acerca de Realidad Chilena**

<b>Acerca de la Realidad Chilena</b>	<b>Política</b>
	<b>Policía</b>
	<b>Instituciones de ayuda</b>

#### **6.1.2.4.1.-Acerca de la Política**

Los entrevistados, manifestaron opiniones acerca de la política, los políticos y el gobierno (I,II,III,IV,V). En general existe una postura crítica hacia el gobierno y los políticos. Esta crítica no sólo se basa en el divorcio existente entre lo que escuchan públicamente, y la imagen que tienen acerca de lo que creen deberían resolver esas instancias en relación con sus dificultades. Es decir, el hecho de pensar que el actuar de los políticos y el gobierno debería resolver sus problemas concretos y actuales, como el estar en situación de calle.

*“No, no me gusta meterme en política, nunca me ha gustado...a veces hacen cosas que no son muy buenas para la sociedad, por ejemplo que suban la bencina...que hoy la suban 20 pesos y mañana la suban 40 pesos, cosas como esa...porque hay gente que no tiene plata y la tiene que sacar de su bolsillo no más...tiene que empezar a disminuir las cosas...eso” (III, 146).*

También existe la percepción de que no hay coherencia en lo que se dice y la forma en que se hacen las cosas. Por ejemplo que en el modelo democrático no debiera existir la agresión física.

*“Es que no me gusta mucho la cuestión de la política... no me gusta, no me gusta mucho la política. Los he visto de repente en la tele, se agarran hasta a combos. No me gusta mucho la política” (II, 329).*

Los entrevistados no se manifestaron dispuestos a inscribirse en los registros electorales (I,110;III,148), y más bien mostraron un desinterés por quienes sean o no los gobernantes, aunque manejaban bastante bien aspectos diferenciales entre ellos (aunque a veces muy caricaturizados) y tenían una decisión al respecto.

*Que se muera Joaquín Lavín, si pudiera votar yo, voto por la Bachelet. (II, 287).*

(¿Y la política te gusta?) *No, me gusta la pura Bachelet (V, 86).*

(¿Estas inscrito en los registros electorales?) *No...pero votaría por la Bachelet, pero tampoco voy a votar (III,148).*

Un elemento interesante es que uno de los candidatos a la presidencia (Michel Bachelet), aparece nombrada en forma espontánea, determinante, casi entusiasta, aunque sin argumentos. Quizá estemos en presencia de una persona que representa un satisfactor idealizado y casi arquetípico de la ausencia de la madre, o de la inserción en una “cultura de la Pobreza”, donde la figura de la “madre” cumple un rol nutricional fundamental y estructurante psicosocialmente.

Finalmente, es relevante señalar que en sus discursos acerca de la política, aparece desde la indiferencia y el desinterés (II,329,331;III,146;V,86), a la rabia por lo que perciben de ese mundo (I, 168; III,148).

#### **6.1.2.4.2- Acerca de la policía**

Un aspecto relevante es la visión que los entrevistados tienen de la policía, especialmente de la policía uniformada. Consideran que son injustos, corruptos y maltratados (II,333;III,172;V,104). Este elemento se torna aun más significativo, si consideramos que es precisamente la policía uniformada quienes realizan una parte importante en los procedimientos judiciales, tanto para la aplicación de las “medidas de Protección” judicial, como para los procesamientos por infracciones a la Ley. Es decir, son quienes establecen los primeros contactos con ellos, y aparentemente es una relación bastante conflictiva.

*Son terrible de corruptos esos...toda la policía. (II,333).*

*¿Qué piensas del gobierno? Nada, que vale callampa ¿Y de la policía? También, lo único que hacen es pegar (V,87).*

*“pero de la policía... que a veces es muy injusta por ejemplo, uno por ejemplo puede estar tomándose una cerveza piola, sin molestar a nadie, y llegan a pintarte monos, a veces vai caminando y los pacos porque te tienen mala, te pescan y topón pa’ dentro...eso es un poco injusto, y pegan...y todos se creen por que son la ley así, ellos van a mandar, pero no es así...así son los pacos” (III,172).*

#### **6.1.2.4.3- Acerca de las instituciones de Ayuda a niños y jóvenes**

Los jóvenes reconocieron la importancia de las instituciones de apoyo para niños y adolescentes en situación de calle (tal como se señaló en el punto (1.2.3.2). Se reconoce el valor de las labores desarrolladas por dichas instancias, evaluando positivamente las estadías en dichos lugares, tanto por el bienestar presente (V,106,108), como por la promesa de un bienestar mirando al futuro, en la medida que las estadías en dichos lugares, pueden ayudar a consolidar proyectos personales, como puede ser el apoyo para estudiar (I,202,216).

*“pero lo más importante haber llegado aquí, me va a servir harto cuando sea más grande” (I,202).*

Sin embargo, señalaron opiniones acerca de sus gestiones, tanto a favor, como en contra, cuestionando las formas de trabajo de dichas instancias. En ese sentido, se manifestaron contrarios al tipo y magnitud de los aportes que el estado realiza a las organizaciones de apoyo (este punto, probablemente muy influenciado por los discursos de lo educadores de esos lugares), pero también al asistencialismo en la forma como abordan sus propias problemáticas (I,216,218;III,174)

*“como que reflexionai y querís ser alguien, y no tenís ninguna institución, nada que te marque, nada, y las instituciones que hay, la ayuda que te da es como la mierda, onda que, ya el Hogar de*

*Cristo te va a darte una cama y una pieza cachai, tenís que juntar dos gambas y pagarlas, y tenís que ser feliz no más” (I,216).*

*“De Sename y Hogar de Cristo nada que decir (...) A Sename que no sea tan apretado con la plata, porque plata tienen, y a veces mandan poca plata... eso” (III,174).*

En este aspecto, surge nuevamente, la crítica por el orden jurídico que obliga a estas instituciones a trabajar con personas de hasta 18 años, ya que después de esa edad ya son considerados mayores, y no son objeto de apoyo de dichos programas.

#### **6.1.2.5.- Acerca de la Religión**

Los entrevistados manifiestan una cercanía con la creencia en un ser superior (I,II,III,IV,V), pero al momento de evaluar la institución religiosa que representa esas creencias, aunque pueden sentirse cercanos a una de esas iglesias, se plantean con poca convicción entre una u otra religión (I,112; II,285;III,142;V,84).

*“Soy católico, creo en dios, pero cada uno cree en dios a su manera.. .yo creo no más en él (...)Es que por un lado dicen evangélico, católico, y yo creo que es la misma religión (...) Me da lo mismo, yo los veo a todos por igual, esta bien ser católico, evangélico y todos creen en el señor, y como van a creer distinto si todos creen en el señor” (II,285-401).*

La existencia de una cierta identidad con una determinada religión, no aparece con un compromiso que les permita definirse de manera involucrada con alguno de estos grupos.

*No al hueso al hueso... no ser creyente pa' ir todos los días a la iglesia no, pero soy creyente, hice mi primera comunión...pero soy creyente, no soy tan apegado así amén...amén...amén...no (III,142).*

Sin embargo, la presencia de la religión y la iglesia en sus discursos, se asocia a un lugar que puede generar beneficios personales, especialmente pensando en el futuro.

*Cambiaría, iría a la iglesia y todo eso, le pediría al señor que me cambiará (V,114).*

#### **6.1.2.7.- Acerca de las drogas y alcohol**

Tal como lo señalábamos anteriormente, las drogas y el alcohol son aspectos que se encuentran presentes en la vida en situación de calle de los entrevistados(I,II,III,IV,V)., sin embargo, al preguntar acerca de sus percepciones sobre dichas sustancias, aparecen opiniones negativas acerca del consumo, a pesar de estar consumiendo frecuentemente en el presente (I,138,144;IV,68,80,92,114).

*“A mi no me gusta la música.. me gusta jugar basketball...Antes lo practicaba ahora no poh... cuando uno cae a la droga uno pierde todo eso” (IV,114).*

*“... pero nunca, nunca me gusto la droga, yo veía cabros aspirando, los pescaba y les pegaba, les quitaba los tarros y se los quemaba y después no se poh, un día que no aguanté la tentación así y de repente pesque la bolsa y me puse a volar .. y unos cabros y un día no se poh me puso un palo en la cabeza anda a buscar a otro lado, pesque la bolsa me pude a aspirar y le pegue, y me quedo gustando el neoprén y me puse a aspirar...A los 16 años” (IV,92.)*

Llama también la atención el manejo de conceptos técnicos acerca del trabajo en drogas por uno de los entrevistados, quien propone una forma de trabajo menos exigente con los niños que se encuentran en situación de calle. Él propone trabajar desde una perspectiva de “reducción de daños”, concepto que aunque utilizado de manera incipiente, refleja el manejo de términos relacionados con esta temática. Señala que el asumir posturas más bien rígidas con respecto al consumo de drogas, puede motivar que los niños y adolescentes, especialmente

quienes tienen un consumo habitual y que es muy funcional a la vida en la calle, prefieran volver a la calle, antes que estar en un programa en el que se van a sentir presionados.

*“Esta es una casa para los cabros en calle, pero aquí no tienen un terapeuta en drogas, onda que entran, y los locos no pueden consumir nada más, y yo encuentro que es malo, a que persona le vai a quitar la droga de un día pa’ otro, sin medicamentos...el loco lucido así va a salir, va a ir a drogarse, pa’ mi reducción de daño, un pito de marihuana o un cigarro, igual al estar aspirando neoprén o fumarse un pito o un cigarro, no hay donde perderse, aquí como que condenan, la marihuana, el cigarro, el neoprén todo en un mismo saco, y no hay nadie que se preocupe de ese aspecto, cierran las puertas y el loco igual se va porque quiere consumir” (I,218).*

## **6.2.- La biografía o el “pretérito imperfecto” (EL AYER)**

El registro de la historia de vida de los adolescentes entrevistados, resulta fundamental para la comprensión y el análisis de la situación en que se encuentran, ya que, a través de ella se estructuran y conjugan factores que podrían ser determinantes para explicar porqué los jóvenes abandonaron el hogar familiar, ya sea, por una expulsión temprana y/o por la baja contención que vivieron por parte de sus familias, o por adoptar la calle (un no-lugar) como un hábitat permanente, que ha pesar de ser considerado por algunos de los entrevistados como un obstáculo que ha marcado y deteriorado sus expectativas de vida presentes y futuras, contiene ciertos atractivos que seducen, y promueve la calle, como una forma de vida.



Las biografías de los jóvenes entrevistados, para los propósitos de la investigación, se conforman por medio de los siguientes apartados: hitos de su historia, origen territorial, historia de los padres, relación con los padres, y relación entre hermanos.

### **6.2.1.- Hitos de su historia**

Los hitos que los adolescentes rescataron de sus historias se enmarcan dentro varios episodios que podrían sugerir cierto orden crono-lógico, pues se remiten a la infancia, la crianza que tuvieron, dejar la tierra en donde nacieron, el inicio de problemas que provocó de algún modo la salida del hogar, la historia escolar, el abandono o expulsión del hogar familiar, las experiencias en la calle, consumo de drogas, permanencia en centros de ayuda o reclusión de jóvenes, la iniciación laboral, relaciones de parejas, paternidad adolescente y el nombre y apodo con que se nombran y los llaman.

<b>Hitos de sus historia</b>	<b>Infancia: recuerdos significativos</b>
	<b>Crianza</b>
	<b>Viaje a Santiago</b>
	<b>Inicio de los problemas</b>
	<b>Historia escolar</b>
	<b>Salida de la casa</b>
	<b>Vida en la calle</b>
	<b>Consumo de drogas</b>
	<b>Experiencia carcelaria</b>
	<b>Estadías en instituciones de ayuda</b>
	<b>Experiencias de trabajo infantiles</b>
	<b>Relaciones de pareja</b>
	<b>Paternidad</b>
	<b>Nombre-Apodo</b>

### **6.2.1.1.- Infancia: recuerdos significativos**

La infancia se presenta como un anclaje significativo cuando a los entrevistados se les invita a evocar su pasado. Pues en ella se citan algunos de los recuerdos más significativos de la vida (I,112,114,196,200;III,188), paradójicamente sólo dos jóvenes citan a este periodo en términos positivos.

(¿Dé tus 18 años, qué momentos son importantes para ti?) *Mi infancia, me acuerdo de tantas cosas, me acuerdo cuando tenía como tres años, ese recuerdo tengo de cuando era cabro chico, tenía un auto y andaba a pedales (I,196).*

(¿Qué momentos de la vida son importantes para ti?) *La infancia (...) cuando íbamos a acampar con el hogar, con toda la fundación Mi Casa, eso era lo más importante, porque lo pasabas bien, te alejabas de la civilización, tenías campo, tenías todo, ahí yo tenía como 12, 9 años... hacíamos competencias, lo pasábamos bien (III,186-188).*

Las experiencias dolorosas también definen la infancia de algunos de los jóvenes entrevistados (I,II,IV), cuyas marcas refieren a vivencias de maltrato, pérdidas de figuras significativas (padres) y situaciones que los exponían a riesgos (I,196,200; II,22,24,26,28,293;IV,252).

(¿Vivías con tú familia?) *Con mi mamá y mi papá, pero ellos fallecieron, a mi papá lo mataron y mi mamá falleció de cáncer (...)(¿cuándo te enteraste de eso?) Cuando tenía como 6 años (II,22-26).*

### **6.2.1.2.- Crianza**

Otro aspecto significativo de la infancia se refiere a los adultos que otorgaron los cuidados y atención que requirieron los entrevistados durante su niñez, estos papeles los adoptaron según lo descrito por dos jóvenes, la abuela y la tía (I,10,112,140,252;V,10).

*Mi mamá siempre trabajo acá, nosotros vivíamos con una tía y mi abuela. Desde chica que ella trabajaba, se escapo de su casa y trabajaba allá, nos iba a dejar donde mi tía y nos mandaba plata todos los meses (I,10).*

*(¿Cómo llegaste a Santiago?) Con mi mamá, antes no vivía con mi mamá, vivía con mi abuela, mi mamá una vez me fue a buscarme y me trajo pa' acá pa' Santiago (V,10).*

Los demás entrevistados fueron acompañados durante su infancia por los padres (IV), instituciones de ayuda a niños y jóvenes (III), y uno de ellos permanece, desde muy temprana edad, en situación de calle (II).

### **6.2.1.3.- Viaje a Santiago**

Un episodio descrito en forma reiterada por tres de los entrevistados (I,II,V) da cuenta de un proceso migratorio significativo, que fue percibido negativamente por los jóvenes, ya que implicó abandonar el lugar de origen, por lo tanto se infiere, el dejar las relaciones familiares y de amistad que construyeron. Con ello se vivió un proceso de desarraigo marcado por la soledad y no mediatizado por un adulto (I,12,14,18,114;II,14,249;V,10).

*(¿Cuándo te fuiste de Chillán, llegaste a esa casa?) Sí, pero después vivíamos en un departamento, y como yo era grande vivíamos ahí con mi hermano, con el Felipe y ella se quedaba con el Sebastián (...) (¿Ustedes vivían solos?) Si, de lunes a viernes, ella llegaba los sábados (I,14-18).*

*(¿Qué provocó que te alejarás de ese ambiente y terminarás viviendo en la calle?) En el sur no éramos los locos... pero vivíamos bien, teníamos lo básico, igual en el campo es otra onda, y mi mamá se pelea con mi tía y dijo, ya estoy aburrida y voy a traerlos para Santiago, y ahí nos vinimos para acá, teníamos otra expectativa, y mi mamá nunca ha vivido con nosotros, siempre nos crió mi tía, y nos vinimos para acá, por eso como que se desarmó, igual llegar del sur a vivir acá era harta la diferencia (I,114).*

#### 6.2.1.4.- Inicio de los problemas

La historia de vida de tres de los entrevistados (I,II,III) se cruza por diversas situaciones descritas como eventos que inauguran los problemas de los jóvenes y finalizan con la salida de los niños del hogar familiar, estos problemas se orientan principalmente a cuestiones de orden económico (I,22;III,8,10).

*“Me puse a trabajar los fines de semana para tener plata para la semana, pero después empezó así como que era una obligación que vos tengai plata pa’ pagar las cosas y las cuentas (...) y mi mamá empezó a tener problemas de plata y me pidió que me pusiera a trabajar y me salí del colegio, me fueron a buscar (...) Ahí empezó todo el problema, por la pura plata... De ahí se me ocurrió la gran idea de irme, porque hubo un mes que yo me quede sin trabajo y me dijo tenís que poner tanta plata o si no, tenís que irte de la casa, y luego fin de mes y no pude, y de ahí no volví más a la casa, después de ocho meses volví” (I,22).*

*(¿Cómo llegaste a Puerto Montt?) Es que resulta que a mi me trasladaron de un hogar para allá... cuando tenía como 5 años (...) No sé, yo creo que por que mi familia no me podía tener... no tenían los recursos para poder mantenerme (III,8-10).*

Dos de los adolescentes describen además que los problemas surgen a raíz de dificultades en la relación familiar, como por ejemplo, ser criado por otro distinto a la madre, consumo de droga por parte de familiares y otros (I, 38, 1,142;II,18).

*(¿Por qué te fuiste de la casa?) Porque en mi casa eran drogadictos poh (II,18).*

En esta parte, es importante plantear que los factores de inicio de los problemas son múltiples, sin embargo, al preguntarlos directamente a los entrevistados, surgen tan sólo algunas de las dificultades que debieron enfrentar durante sus infancias. Estas situaciones se evidencian más claramente al profundizar en el análisis de sus relatos, donde aparecen muchas situaciones traumáticas y amenazantes que de una u otra forma motivaron la salida a la calle, o más bien, el “empuje” que motiva esta decisión.

### **6.2.1.5.- Historia escolar**

Un elemento común que se reitera en el discurso de los jóvenes entrevistados es el que da cuenta de su historia escolar. Sólo uno de los adolescentes permanece en el sistema escolar actualmente, sin embargo, los relatos colectivos están signados por la desescolarización (por “deserción” o expulsión), el analfabetismo, y participación en programas sociales para la nivelación escolar (I,22,112;II, 243;IV,80;V,30,32,34).

(¿Tú fuiste al colegio?) *Llegue hasta 5º. Estudie en “Casa Acogida”, con ganas de estudiar, y estudie en el “Senamóvil”(II,243-245).*

(¿Hasta qué curso llegaste?) *Hasta 3º (...)* (¿Aprendiste a leer?) *No (...)* (Y a sumar) *Tampoco* (V,30-32).

(¿Hasta que curso estudiaste?) *Primero medio, no hasta primero quede, estaba haciendo el séptimo y octavo llegué a la mitad del colegio cuando caí preso (IV,218).*

Este elemento resulta fundamental para comprender la situación desprotección y exclusión en que se encuentran estos jóvenes, ya que es precisamente la escolarización y la escuela, específicamente, uno de los principales recursos de protección psicosocial, y que en estos casos estuvo prácticamente ausente.

### **6.2.1.6. Salida de la casa**

El abandono o salida del hogar familiar indiscutidamente es señalado como un hito por los entrevistados (I,II,III,IV,V). El abandonar el hogar familiar generalmente responde a un proceso en que paulatinamente se fueron

acentuando las salidas hacia la calle de parte de los niños, las cuales tienen distintos propósitos, buscar entretención (jugar, ver a otros niños), evitar situaciones problemáticas en el hogar familiar (negligencias en el cuidado, maltrato) y trabajar, entre otras (I,122;IV,232). Los adolescentes entrevistados relataron que la ausencia de sus casas, inicialmente dado por algunas horas, se extendió hasta la noche, no retornando a sus hogares, hasta consolidarse y quedarse fuera durante mucho tiempo, incluso perdiendo toda relación con la familia.

*(¿Qué edad tenías?) Como once, once o doce años tenía, como a los cinco años me quedaba en la calle, pero no me quedaba afuera, partía vendía helaos así arriba de las micros y después me iba pa' la casa... ahí andaba macheteando, macheteaba en las plazas me arrancaba de la plaza y salía del colegio y llegaba a la casa ni me cambiaba de ropa y decía "mami voy a los videos" y decía "ya anda po", y no sabía a cuál y me iba pa' la gran avenida, me iba a la plaza del 24 ahí a machetear monedas en la plaza, igual caían moneas y al otro día al colegio (IV,162).*

Es importante, para los fines de ésta investigación, dar cuenta de la temprana edad en que los niños comienzan a salir a deambular por las calles e instalarse en ella (II,10;III,8;IV,6;V,14), sólo uno de los entrevistados deja su casa en la adolescencia, todos los demás jóvenes dejan sus casas muy jóvenes, dos de los entrevistados señalan haber abandonado el hogar familiar a los 4 años.

*(¿Te viniste de Temuco?) Me arranqué de la casa a los 4 años (II,10).*

*(¿Desde cuando que tu estás en la calle?) Desde los cinco años (...) Me arranqué de la casa poh  
(¿Y dónde te fuiste?) No, si me arrancaba y llegaba en la noche...pero así.. a los once años me empecé a quedar afuera recién (IV,5-10).*

*(¿Desde que edad que estas en la calle?) Desde los ocho años (V,14).*

Los adolescentes entrevistados, en su mayoría señalan que las incursiones hacia la calle, así como el abandono del hogar familiar lo realizaron en compañía de otros niños (II,12;III,14;IV,12,154;V,12).

(¿Cómo te arrancaste?) *Me enyunté con otros cabros más grandes que yo, de 12 (II,12).*

(¿A los cinco años empezaste a salir a la calle?) *Si poh...a los once años empecé recién a quedarme afuera, así.. porqué encontré unos cabros, así.. me empecé a quedarme afuera así...me empecé juntarme con otros cabros así, la mala junta así y me quedé afuera (IV,12).*

### **6.2.1.7.- Vida en la calle:**

Las experiencias de vida que los adolescentes han tenido al estar en situación de calle, representan un hito fundamental de sus historias. Según sus relatos, la “vida en la calle” se puede descifrar en base a tres temáticas: el tiempo que han permanecido en la calle (I,22;III,222) la vida en las “caletas” (I,32; II,456,456,458;III,222;IV,16,18,20;V,94) y los aspectos positivos y negativos de la calle (I,32,114; IV,132,192,226).

El tiempo en que cada entrevistado ha estado en situación de calle es extenso, ya que, como anteriormente se menciona (2.1.6) la salida del hogar fue temprana, y al momento de efectuar las entrevistas, sólo dos de los jóvenes se encontraban en un albergue, los demás permanecían viviendo en caletas, ninguno de ellos, junto a su familia.

(¿Cuánto tiempo anduviste en la calle?) *Estuve 3 años... con esos 3 años fue suficiente (III,222).*

La vida en las “caletas” aparece en el relato como un hito de suma significación, ya que, como lo han descrito los jóvenes, implica buscar protección, seguridad y compañía. Se genera un grupo con cierto grado de cohesión que facilita la sobrevivencia colectiva, además de marcar el viaje (o transito) que han recorrido en la calle, pues, la mayoría de los adolescentes a transitado de una caleta a otra.

(¿En cuántas caletas has estado?) *Yo empecé en el cerro 18, después escuela militar, escuela militar- plaza Italia, plaza Italia- San Borja, San Borja- Pedro de Valdivia, Pedro de Valdivia- General Velásquez, de General Velásquez de vuelta a la Chuck Norris, y de la Chuk Norris pa' acá... Bulnes (II,458).*

(¿En qué caletas has vivido?) *En la plaza que está en Bilbao con Pedro de Valdivia. Ahí estuve vacilando cualquier tiempo. Después me fui al parque otra vez, después estuve preso. Después me fui pa'l parque otra vez, después estuve preso otra vez. Después me fui pa'l parque otra vez... y ahora estoy en el parque (IV,18).*

Según lo señalado por los entrevistados, la vida en situación de calle ha implicado, además, una vivencia en cierta medida “funcional” y menos violenta de lo que se puede inferir, logrando realizar cierta reflexión positiva sobre lo vivido (I,114;V,226).

*Aunque no me crea, estoy agradecido de haber caído a la calle y pasar por todo lo que pase, por mí, no quiero equivocarme más grande, me equivoque cuando era cabro chico y ya paso no más, y ya aprendí y listo (I,114).*

#### **6.2.1.8.- Consumo de drogas**

Una interpretación recurrente sobre el consumo de drogas, por parte de niños y jóvenes en situación de calle, indica que ellos lo realizan como una estrategia para evadir las situaciones altamente conflictivas y dolientes que evocan su historia y su condición presente de estar en la calle. Lo descrito por los entrevistados revitaliza esta afirmación, instalando al uso y abuso de sustancias como una situación cotidiana en la vida de los niños y jóvenes en situación de calle. Sólo uno de los jóvenes dice no haber consumido drogas (I,22,38,112), los demás adolescentes declaran consumirlas habitualmente (II,III,IV,V).

*Porque uno de repente se droga pa' quitar las penas. Por que uno igual la pasa en la calle, se pasa hambre se pasa frío, uno sufre de repente, sufre estar, uno igual puede ser grande pero veo a familias ahí con los hijos y uno igual se siente mal (II,32).*



(¿Cuánto consumes?) *Un tarro de neo no más (...)* (¿y los demás jóvenes cuánto consumen?) *Sí también un tarro, si casi todos consumen un puro tarro no más (IV,102-104).*

(¿Por qué no te quedas en tu casa?) *Porque no quiero, porque ya me metí en la volá de la droga...me llama (V,80).*

### **6.2.1.9.- Experiencia carcelaria**

El estar en situación de calle, como se ha insistido, implica estar sometido a distintos riesgos, uno de ellos refiere a estar en riesgo de caer en el circuito de “institucionalización” o “privación de libertad”. Si bien la ley de responsabilidad penal juvenil aun no entra en vigencia, la privación de libertad a niños y adolescentes históricamente se ha llevado a cabo en nuestro país, disfrazada con múltiples eufemismos (en jerga jurídica, “medida de protección”, es el más usado) que sólo han contribuido al detrimento de los niños y jóvenes y la vulneración de sus derechos fundamentales.

Todos los adolescentes entrevistados han sido detenidos y privados de su libertad (I,II,III,IV,V) contribuyendo esto, junto con las problemáticas antes descritas, a la judicialización y criminalización, que deteriora y empeora la situación ya precaria en que se encuentran (I,24,34,36;II, 295,323,325,391;IV,84,220;V,100).

(¿Has estado preso?) *Si, en Pudahuel y en Tiempo Joven, en tiempo joven estuve 5 días en la casa uno, por robo con intimidación...tenía dos abogados y más encima iba con un mayor (V,100).*

(¿Qué opinas sobre las instituciones que conoces, desde Tiempo Joven, los COD, el hogar de Cristo?) *Dejemos a los COD de lado, no te ayudan para nada, salís peor, yo he estado varias veces en casas de menores, pero de que te ayudan si no te sirven para nada. Salís más peor (...).Que te dicen que cambiái, que cambiái y salís más peor, salís más...con más ganas de seguir robando, salís con más ganas de seguir robando (II,323-325).*

En este aspecto, queda en evidencia que la diferenciación jurídica entre una “medida de protección” y una sanción penal como la privación de libertad, desde las experiencias de los entrevistados, prácticamente no existe. Se percibe de la misma manera ambas situaciones, ya que implican el desarraigo de sus lugares, dejar a las personas con las que se encuentran, y el ingreso “por la fuerza” a un lugar cerrado que altera todo el funcionamiento psicosocial anterior.

#### **6.2.1.10.- Estadías en instituciones de ayuda**

Los jóvenes entrevistados, en su mayoría tuvieron algún tipo de participación en instituciones de ayuda a niños y jóvenes, estas se refieren a internados u hogares de niños, lugares de acogida, albergues u hospederías que reciben a personas en situación de calle y otros (I,II,III,V)

*“(¿En el último tiempo qué momentos rescatas?) Hartos, en realidad todos, pero lo más importante haber llegado aquí (Rucalhue), me va a servir harto cuando sea más grande (I,202)*

*Y después llego un tío, yo estaba durmiendo en la calle, y el tío me dice sabes que nosotros somos de la Casa Acogida, te queremos invitar a que la conozcas y tú decide si te quedas” (III,16)*

Las respuestas señaladas por los jóvenes ante las preguntas que aluden a las instituciones, indican que se han relacionado positivamente con algunos de estos centros (I,24;II,295;III,16) a excepción de los C.O.D, y otros centros de privación de libertad, que en teoría deben auxiliar a los niños y jóvenes, y en la práctica contribuyen a su deterioro (mencionado en el punto 2.1.9)

*“El momento que considero más importante es cuando vinieron los tíos de la “Acogida” hacer un asado para el 18. La pasamos bonito...la pasamos super lindo ahí, nadie consumió drogas, todos conversando bien ahí” (II,295)*

#### **6.2.1.11.- Experiencias de trabajo infantiles**

Uno de los jóvenes entrevistados manifestó haber trabajado durante su infancia (I), con el propósito inicial de contribuir a la economía familiar.

*“(¿Tenías cerca de catorce años y te hacías cargo de la casa?) Sí, y después me puse a trabajar y ahí que me...me puse a trabajar los fines de semana para tener plata para la semana” (I,22)*

El trabajar, según declara, no se caracterizó por tener objetivos definidos (I,257, 259,265) ya que, carecía de sentido, al igual que el dinero ganado, no sabía como emplearlo, además de entregárselo a su mamá, lo gastaba en golosinas y juegos.

*“¿Dónde trabajaste la primera vez? En una panadería, y después una cuestión de libros y después recorrí más que...igual trabajaba por trabajar no más, no trabajaba por ohhh tenía metas con la plata...no, si ahora encuentro un trabajo sería porque necesito la plata para estudiar, no va a ser pa’...” (I,259)*

#### **6.2.1.12.- Relaciones de pareja**

El estar en situación de calle, no minimiza las tareas y roles sociales propios de la etapa del desarrollo en que se encuentran los adolescentes entrevistados (I,II,III,IV,V), ello se manifiesta por medio del relato de los jóvenes en que la conformación de una relación de pareja adquiere relevancia (I,86,124,281;II,81,83,85,375,377,466,470,472,474;III,68;IV, 242, 248,250;V,68)

*(¿Tú puedes ver a Yamile? ¿vas para allá?) Me quedo todos los fines de semana allá, si antes de ayer le fui a dejarle plata (II,89)*

*(¿Te has enamorado?)Es que no se que es enamorarse tía, uno se puede enamorar un rato y después se aburre y ya no esta enamorado, cuando chico si, estaba enamorado como de quinto a primero medio de una cabra ( I,128)*

*(¿Pololeas?) Sí, con la Claudia somos pololos hace 7 meses, es que es muy cuática (IV,242)*

#### **6.2.1.14.- Nombre-Apodo**

El nombre y el apodo con que se nombran o son nombrados los jóvenes entrevistados, cobra importancia al denotar con ello el lugar que cada sujeto ocupa dentro de un grupo. Indistintamente del tiempo que cada joven ha permanecido viviendo en la calle, el nombre es una marca que no abandona, la memoria vive allí, cada uno de los entrevistado (I,II,III,IV,V) recordaba sus nombres (y apellidos).

Los seudónimos también dan cuenta del lugar desde donde cada cual se posiciona, lo que podría representarse como una “máscara” que utiliza el sujeto (II,484,510,512;IV,II;V,4), se utiliza sólo en algunos espacios (las caletas, la calle) y conlleva a demás una historia distinta al nombre.

*(¿A ti como te dicen?) Romané Chico (¿Por qué?) Porque a mi taita que era ladrón le decían Romané viejo (II,482-484)*

*(¿Cómo te gusta que te digan por tu nombre o Romané ?) Romané...estoy acostumbrado que me digan así, los cabros me dicen romané, estoy acostumbrado que me digan así. (II,510)*

*(¿Cómo te llamas?) Chirigua... me dicen payaso, Payaso te dicen ( ¿y cómo te llamas tú?) Juan (IV,2)*

#### **6.2.2.- Origen Territorial**

En este aspecto puede ser relevante que tres de los entrevistados provenían de provincias, y habían tenido un periodo de desarraigo de sus territorios natales bastante abrupto. Por una parte el entrevistado II, cuyos padres fallecieron, luego de su partida a Santiago con otros niños. Y por otra parte los entrevistados I y III, quienes, aunque se vinieron con sus madres, prácticamente

tuvieron un proceso de adaptación a la capital casi en absoluta soledad, ya que ambas madres trabajaban gran parte del día, quedando solos en sus casas.

Surge como un comentario revelador, lo señalado por el entrevistado I, quien señala provenir de “un pueblito que no conoce nadie”, haciendo alusión a una instancia territorial, que de alguna manera define lo que ha sido su propia historia. De alguien desconocido, de un pueblo desconocido, y tal vez alguien que aún no se conoce.

*“De Chillán, de una comuna de Chillán que se llama Portezuelo queda en los alrededores de Chillán, es un pueblito que no conoce nadie” (I,8).*

### **6.2.3.- Historia de los padres**

Las historias familiares son aspectos que están, en términos generales, muy poco representados en sus relatos. Con excepción de los entrevistados I y IV, quienes relatan experiencias significativas con la madre (I) o con el padre (IV), aunque llenas de conflictos y dificultades, los otros entregan muy poca información sobre sus padres, a pesar de haber preguntado directamente a cada uno de ellos. Quizá los aspectos que son recordados coinciden más bien con los factores causantes de las salidas de sus casas. Por otra parte, hacer alusión a la memoria relacionada con sus frustrantes historias familiares es probablemente un ejercicio difícil y para el cual no existe motivación.

El entrevistado I es quien manifiesta haber mantenido una relación más cercana con la madre, pero a la vez es quien más críticas y conflictos señala haber tenido y mantener con ella. En esta historia resulta relevante que su madre también tuvo dificultades durante su infancia, siendo una niña trabajadora, y escapándose definitivamente de su casa, producto del maltrato propinado por su padre, y probablemente de cierto grado de independencia que entrega el dinero obtenido por el trabajo (I,4,10,234).

*“Ella me la contó pero no se si creerle porque nos oculta hartas cosas, me dijo que se había ido a los 12 años de la casa porque no aguantaba que su papá le pegara...y se fue, fue la primera que se fue de la familia, eran 12 hermanos, quedaron 9, tres se murieron...ella fue la primera que se fue a trabajar a... trabajo en hartas partes hasta que me tuvo a mi cuando estuvo en Santa Ana de Chena, y de ahí eso es lo que yo” (I,234).*

Posterior a ello, su madre ha ido viviendo una seguidilla de dificultades producto de la soledad en que se encuentra, debe trabajar para conseguir sustento para sus hijos, lo que motivó que dejara solos a sus hijos durante mucho tiempo (Simón se hacía cargo de su otro hermano y ella a vivía puertas adentro con el menor). Además sus historias de pareja han sido breves y sin estabilidad, y la relación con sus hermanas y padres ha estado llena de conflictos y violencia hasta ahora (I,242,248).

En el caso del entrevistado IV, es el padre quien sale representado en las historias de los progenitores. Con él vivió una situación de mucho conflicto, generado fundamentalmente por una cesantía de seis años, sumado a un consumo de alcohol adictivo, que terminó en un tratamiento de rehabilitación alcohólica. En esta situación, no es el maltrato hacia los hijos lo que caracteriza su historia con su padre, sino la conflictiva familiar y el estrés que debió enfrentar a nivel familiar. Además, él no relata situaciones de violencia y agresiones porque considera que no eran de tanto maltrato (IV,272).

*“aunque estuvo un tiempo sin trabajar, 6 años, Se metió en el copete, tomaba y tomaba día y noche, ahí yo trabajaba y yo le compraba copete no había atao... después se fue p'al Peral a hacerse un tratamiento y ahora está bien” (IV, 272).*

Mención especial, amerita la historia de los padres del entrevistado II, quienes habrían fallecido cuando él era aún un niño.

*(¿Vivías con tú familia allá?) Con mi mamá y mi papá, pero ellos fallecieron ¿Y cómo fallecieron? a mi papá lo mataron y mi mamá falleció de cáncer (...) ¿y cuando te enteraste? Cuando tenía como 6 años (II, 24).*

Sin embargo, a pesar de que prácticamente no conoció a su padre, relata que lo habría reconocido en una foto que le mostraron unas personas que conoció azarosamente, y que conocían a su padre. Esta situación, aparentemente recrea una vivencia con un fuerte contenido imaginativo, ya que es difícil que otras personas lo hubiesen reconocido como hijo de un amigo, si no conocían prácticamente su historia. La verdad es que aparece más bien como un relato que permite un cierto “cierre” o “gestalt” de su propia historia. Estos relatos, que recogen situaciones reales, aparentemente mezclados con la imaginación, fueron observados en varios entrevistados (I,II,V).

*“Cómo sabías que él venía para acá? porque ahora yo me enyunte con otros viejos que andan choreando me dijeron oye vos te parecís a tu papá Ellos conocían a tú papá... Si pero a mí no... me mostraron una foto y aparecían todos los compañeros vestidos de cuero... ¡bah! dije si es mi taita... ya buena como estay... ¿No te acordabas de él? De la cara no más... ¿Qué edad tenía tú cuando él ya no...? A los 6 años ¿ÉL falleció? Lo mataron... está en Europa”. (II,492-500).*

Esta historia permite al entrevistado II, recibir un apodo, que era el mismo de su padre, al que se le agrega el adjetivo “chico”. Este “bautismo” le permite generar toda una “hilación” con la historia de su padre (y un cierto vínculo) y también generar una idea de proyecto hacia el futuro.

*¿A ti como te dicen albert? Romané Chico. ¿Por qué? porque a mi taita que era ladrón le decían Romané viejo (II, 486).*

#### **6.2.4.- Relación con los padres**

Para todos los adolescentes entrevistados, con excepción del entrevistado II, cuyos padres habrían fallecido durante su infancia, sus relaciones con sus padres son sumamente significativas, y aparentemente, no se miden por la frecuencia, sino por cierta cualidad de ellas (dada en general por ellos mismos

más que por sus padres). Los entrevistados sienten un apoyo por parte de sus padres, especialmente de sus madres (I,130,142; III,12,202;IV,40,24,76,152,168), aunque las relaciones con ellas son fundamentalmente contactos esporádicos en la calle o en los programas que los adolescentes frecuentan (I,III,IV,V).

*“Tengo contacto con los dos, igual mi mamá se preocupa, si le pido algo me lo compra pero no volvería a vivir con ella, irme con ella sería dejar de estudiar y eso es lo que no quiero, aparte que ella no es constante, me dice que me puede ayudar pero en realidad uno de esos días me va a dejar botado” (I, 42).*

Sin embargo, este apoyo responde más a un deseo íntimo de ellos, ya que no amerita mucho análisis el hecho de sentir un temor y una incertidumbre, por saber si ese cariño y apoyo realmente se va a llevar a cabo. La verdad es que se trata más bien de una promesa que podría derivar de la fantasía – que les ha permitido sobrevivir pensando en un apoyo cercano por parte de sus figuras maternas- sin muchos elementos de posibilidad o de realidad. O por otra parte, pudiera significar más bien, el apoyo y cariño que “ellos” tienen por sus madres, más que el que sus madres efectivamente han mostrado por ellos. Efectivamente sus madres habrían mostrado un importante grado de despreocupación por su cuidado y protección durante sus infancias, y en otro caso, mostrando su preocupación siendo proveedora en términos económicos (I,42).

*“ahí andaba macheteando, macheteaba en las plazas me arrancaba de la plaza y salía del colegio y llegaba a la casa ni me cambiaba de ropa y decía “mami voy a los videos” y decía “ya anda po”, y no sabía a cuál y me iba pa’ la gran avenida” (IV, 162).*

*“nos iba a dejar donde mi tía y nos mandaba plata todos los meses” (I,10).*

En la actualidad, las relaciones con sus madres parecieran estar depositadas en la motivación de los adolescentes, más que en la necesidad de sus madres de estar con sus hijos. Los adolescentes entrevistados han debido adaptarse a unas madres que entregan muy poca disposición o preocupación por



ellos. En sus discursos suele identificarse un sentimiento de ilusión, pero de desesperanza también, acerca de la relación posible con sus madres.

*“Me van a ver al hogar (Hogar de Cristo) igual, me van a ver... mi mamá va una vez cada tres meses, cuando puede igual... con ella me llevo bien” (III, 198).*

*“Tengo contacto con los dos, igual mi mamá se preocupa, si le pido algo me lo compra, pero no volvería a vivir con ella, irme con ella sería dejar de estudiar y eso es lo que no quiero, aparte que ella no es constante, me dice que me puede ayudar pero en realidad uno de esos días me va a dejar botado, mi papá es distinto, mi papá...nunca viví con mi papá, incluso parece que no es ni mi papá, tengo otro apellido, no el del, y el sabe (...) pero igual es bacán él, si falta algo me lo compra.. pero igual hay que andar apurándolos porque si no (...) pero igual a veces ellos se desaparecen” (I,42).*

Las figuras paternas son más ausentes que las madres en las historias de los entrevistados, y sus relaciones con ellos se limitan a lo que ellos denominan “tener contacto”, haciendo alusión a la casi ausencia absoluta de vínculos afectivos con ellos (I,10,42;IV,112).

*“y en Chillán también vive mi papá, me quedaba cerca para ir a verlo, estaba en contacto con él también” (I,10).*

Con respecto a las relaciones actuales con sus padres (varones), existe mucha heterogeneidad, en cuanto a las formas de relacionarse con ellos. Desde la ausencia total de relación por el fallecimiento de éste (II), el tener una relación mediada por el consumo y los aspectos materiales (I), hasta la relación conflictiva y violenta (III,IV,V). La forma en que se han dado estas relaciones, aparentemente han sido las mismas desde sus infancias, cambiando sólo por el hecho que ellos decidieron salir de sus hogares, lo que de alguna forma los ayudó a disminuir el estrés que les provocaban las situaciones conflictivas y amenazantes (III, 136, 138,198; IV,112).

*“Tú los visitas? Para el 18 no más... una vez al año... es que con mi papá no se puede estar porque él se cura y empieza a hablar cochinas... por eso no vivimos con él, yo ni mi hermana...” (III,198).*

Sólo uno de los entrevistados, manifestó que ambos padres lo iban a buscar a la calle, para invitarlo a que se fuera a su casa, con promesas de que las cosas iban a cambiar, basados en que su padre había dejado el alcohol y que su madre se encontraba trabajando, junto con cierto grado de “madurez” de sus padres, y de algún modo reconociendo la negligencia que habían tenido anteriormente.

*“El domingo me vino a buscar mi mamita me vino a buscar mi taita pa’ llevarme pa’ la casa, pero no me fui con ellos (...) Porque yo les dije algo y algo... les prometí les dije, ya mami, ya váyase pa’ la casa no más y yo me voy a la noche, y mi mami confió en mí y se fue pa’ la casa (...) Claro, como meterle el dos. Ellos confiaron en mí, ya pero llega a la casa... sí a la noche me voy... a la noche me voy. Llegó la noche y saque un tarro de neo y adonde... y me quede afuera...” (IV,98).*

A pesar que en este caso el entrevistado manifiesta el deseo de volver a su casa, la ausencia de un “apego” familiar, de rutinas, o de una cotidianeidad que lo vincule, termina por impedir que esta decisión sea duradera.

*“La familia no más, quiero puro estar con ellos no más, yo se que igual llego a mi casa y me atienden bacán, pero es que no se poh uno de repente...y vamos pa’ la calle. No se, cuando llego a mi casa, por ser yo llego ya hoy día en la noche a mi casa, están todos durmiendo, el martes en la mañana se fueron todos a trabajar no se poh, como que no los veo mucho, entonces a qué voy a ir pa’ la casa si igual puedo ir un fin de semana pa’ estar con mi mami, pero de repente me van a empezar a decir cuestiones pa’ que estay metido en la droga, quédate con nosotros y como que de repente me entra el diablo en la cabeza y dice ya si me van a decir eso mejor me voy... y uno se aleja poh, se aleja de la familia porque no quiere el apoyo de la familia” (IV,150).*

### **6.3.- Y el porvenir que no ha llegado (EL MAÑANA)**

El proyecto de vida que un sujeto elabora, ya sea, a un corto o a un largo plazo, referente a cuestiones programadas con antelación, o bien a situaciones que responden a contingencias, requiere necesariamente, de una mirada profunda y crítica, ya que en ello se juega el devenir de cada sujeto.

Los proyectos de vida encierran una complejidad titánica, sin embargo, es relevante para el fin del análisis de los datos, que las respuestas de los jóvenes entrevistados, se aprecian con poca elaboración, tanto en el plano de las ideas, como de las emociones, ello da pie a especular, que el futuro, imaginado como una posibilidad de vida distinta al presente, sea convertido, necesariamente y para fines de supervivencia, en un presente situacional o presentificado, ya que, bajo éste criterio, no es requerido confrontarse con un supuesto porvenir tanto, o más lúgubre que el presente que encierra la vida de los jóvenes en situación de calle.

El siguiente apartado describe los resultados de las entrevistas a los jóvenes, con relación a como proyectan su vida hacia el futuro. Para éste fin se estableció cinco temáticas a considerar, el proyecto vital con relación a la vivienda y seguridad, a las expectativas laborales, al mundo educacional, a la familia y por último, en término de realización personal.

<b>Proyecto de vida</b>	<b>En términos de vivienda y seguridad</b>
	<b>En términos laborales</b>
	<b>En términos educacionales</b>
	<b>En términos familiares</b>
	<b>En términos de realización personal</b>

### **6.3.1.- En términos de vivienda y seguridad**

Como se mencionó anteriormente, para los entrevistados la necesidad de un cambio en sus vidas, implica dejar la situación de calle en que se encuentran algunos de ellos (II,283,413; III,14). Esto puede significar, en términos inaugurales, construir un esbozo de como se proyectan hacia el futuro (II, 73; V,24) pues el presente se muestra, dada su condición, incierto y precario (I,216;220).

*“Llevaba como tres meses peleando con los chicos allá en Puerto Montt, y un día volado... aspirando, en el 2001, el 2000, no el 2001, les dije cabros yo no voy a juntarme con ustedes porque... no sé, yo quiero cambiar, no quiero andar en lo mismo, y nadie de los chicos me creyeron” (III,14).*

*“Después voy a tenerme que ir de acá, tenemos que ver donde me voy a ir, esas son las cuestiones que dificultan, el Estado de mierda (...) como de los 18 a los 20 te ponís a pensar que voy a ser de tu vida, que no soy nada, mirai para atrás no veí nada” (I,216).*

Este “esbozo” de posibilidad, se puede adjudicar a la tenencia de una vivienda, sin embargo, esta posibilidad es más bien una idea que se tiene, pero que, por las condiciones etareas, familiares y socio-económicas, corresponden más a un deseo de seguridad futura, en un presente incierto. La seguridad vital, que dan cuenta los jóvenes en sus respuestas, está ajena al mundo callejero, y se representa en el imaginario cercana al asentamiento parcial que otorga una vivienda-habitación, además de ser considerada ésta como uno de los ejes de la inclusión social (I,206; III,204).

*“Mi ilusión no es tener un auto, o tener una casa... igual como que me ha dado en el último tiempo juntar plata, comprarme una casa, aunque sea chica, ese es mi sueño de consumismo, comprarme una casa prefabricada de esas que hay por la carretera, ese es mi sueño consumista, comprarme una casa” (I,206)*

### **6.3.2.- En términos laborales**

La vida en situación de calle profundizó y generó una serie de conflictos personales que contribuyeron al detrimento de los adolescentes entrevistados, y con ello, a sus expectativas futuras (I,24; II,129)). La exclusión social vivida desde los ámbitos familiares, educacionales y sociales en general, no imposibilitan que la posibilidad de inclusión, en una de las áreas más significativas del ser humano, el trabajo, se presente como una posibilidad cercana y real, aunque el fin de dicha actividad se concentra en ganar dinero para fines concretos (I,259,267) más que cualquier alusión a obtener una ganancia secundaria, como por ejemplo, la realización personal.

*“igual trabajaba por trabajar no más, no trabajaba por ¿ohhh tenía metas con la plata!... no... si ahora encuentro un trabajo sería porque necesito la plata para estudiar, no va a ser pa’...” (I,259).*

Llama la atención, que los jóvenes que enfatizan en sus proyectos de vida orientados hacia el trabajo, son las personas con mayor edad dentro del grupo de entrevistados, y a la vez, los que han recibido un apresto o iniciación laboral, en talleres ya sea en las Ongs. en que han participado, o en un COD, CERECO o simplemente la cárcel (II,231,233,405,411).

*“Mi principal sueño es como le dije, tener un taller para trabajar en cuero (...) o si no me pongo... por aquí por allá me consigo cuero, me consigo cuero, las herramientas, y me pongo a trabajar aquí mismo, me pongo a hacer los trabajos... y los fines de semana me pongo con un paño ahí en el puente a vender los trabajos en cuero, y de a poco voy tirando para arriba, sé hacer hasta chamarras yo, sé hacer chamarras, morrales, a pura mano sí” (II,405-411).*

Cabe mencionar que en el discurso de los jóvenes entrevistados, el concepto trabajo se torna polisémico (tal como se señaló en el punto 1.2.2.3.4.-) ya que, al estar inmersos en condiciones en extremo precarias, cualquier posibilidad de obtener ganancias económicas en forma casi inmediata y que garanticen la sobrevivencia (entiéndase básicamente la alimentación y abrigo) y que además implique cierto grado de esfuerzo, será comprendido como trabajo, ya sea éste ajustado a la ley o bordeando la misma. Ante ello y a modo de ejemplo,

vender helados en las micros es una de las “actividades laborales” descritas, en forma más recurrente (I,129).

“(Con relación a los cuidados que necesita su hija) *Igual me preocupa porque es gasto, pero igual movilizándose por aquí por acá... pesco una caja de helados y me pongo a vender en las micros, ya que no puedo trabajar en un trabajo estable, pesco una caja de helados y me pongo a vender en las micros*” (I,129).

### **6.3.3.- En términos educacionales**

Conforme a los resultados obtenidos, la mayoría de los jóvenes no considera la educación como un elemento significativo que favorezca la construcción de un futuro distinto y mejor que el que tienen, sólo un entrevistado ha señalado interés por terminar sus educación, y proyectarse hacia el futuro en base a una profesión académica (I,24,78, 206,212,214).

“*Y acá después yo siempre he estudiado, me ha gustado harto, la filosofía me gusta, y me puse a estudiar, igual terminar el 3º y 4º, lo estoy terminando, quiero entrar a la universidad, igual todos están nerviosos, yo igual, quiero seguir estudiando, estoy haciendo un preuniversitario, estudio todo el día*” (I,24).

A pesar de lo anterior, algunos entrevistados demuestran un interés incipiente por estudiar, pero al decir estudiar, no se refieren a una situación proyectada o concreta, sino más bien una intención posible (I,III,V). Sin embargo, el insertarse en el mundo educacional (básico o medio), de todas formas es percibido como una situación positiva para el porvenir.

“*Uno ya esta en otra cosa, piensa de otra manera, más como adulto (...)* Pienso en otras cuestiones... *estoy estudiando, ya no estoy en ese mundo*” (III,48).

Lo que podría interpretarse como una alternativa real que se instala en el imaginario y posibilitaría el cambiar la situación de vida en que se encuentran, es

decir dejar la calle, los no lugares y tornarse ciudadanos, una esperanza reiterada, depositada en el discurso colectivo (II,283,413; III,14).

*“(¿Qué otra cosa a cerca de ti es importante y no la preguntamos?) “Cosas importantes... salir luego de aquí... eso es lo que me importa a mí” (II,413).*

El estudiar se posiciona como una alternativa concreta y real, considerando que varias instituciones que realizan intervenciones con niños y jóvenes en situación de calle, han realizado proyectos con relación a insertar a este grupo en el ámbito escolar, independiente del éxito que alcancen dichas iniciativas, los adolescentes han experimentado cercanía con la escuela, por ende, la factibilidad de acceder a ella en alguna de sus formas.

#### **6.3.4.- Familia**

Los niños y jóvenes en situación de calle, según lo documentado para los objetivos de ésta investigación, han sido expulsados de sus familias de origen ya sea en forma explícita, o tácitamente al no generar estrategias adecuadas de contención, y evitar con ello la salida temprana del hogar familiar. Ante ello, resulta fundamental como se instala en el imaginario la formación de una familia, que supone como propósito, reparar las propias carencias y cortar el circuito de exclusión que los entrevistados han vivido (II,115, 241; III,202).

*“(¿Qué otro sueño tienes?) Un sueño... haber... un sueño que más tengo es ver a mi hija crecer bien, ojalá que nunca yo... si Dios quiere... esté detenido, porque... ni Dios lo quiera, si llego a caer detenido ahora voy a hacer hartos años, y eso es lo que no quiero yo, quiero ver crecer a mi hija. Que crezca con su papá y su mamá al lado” (II,241).*

La construcción de la familia, considerada como un proyecto a futuro, se orienta en el discurso de los entrevistados hacia la formación de una familia propia, y omitiendo proyectarse junto a sus familias de origen. La familia que

proyectan o “sueñan” formar los jóvenes (I,206; III,202,206) no remite a una planificación dentro de un relato más elaborado, con metas concretas que perseguir, sino que se instala como un anhelo, una posibilidad romántica, no inmediata.

*“(¿Cuáles son tus sueños?) Tener mi casa, mi familia, eso no más... pero no casarme así... casarme no” (III,202).*

Sólo un joven de los entrevistados infiere que formar una familia implica un esfuerzo superior, que significaría posponer algunos proyectos personales (I,206,208).

*“Una familia, igual una familia pero eso es para más adelante, mi sueño de ahora es estudiar no más (...) Si, por que igual... para más adelante, quiero disfrutar la vida primero” (I,206-208).*

### **6.3.5.- Realización Personal**

Proyectarse hacia el futuro, implica una serie de riesgos que aumenta el sufrimiento de los adolescentes entrevistados, pues si se recrea el presente como incierto y precario, el futuro, se percibe ominoso y desesperanzador (III, 216; IV, 88), por ello se explicaría lo escueto de las respuestas, y por lo tanto, la ausencia de un proyecto que trascienda la necesidad de sobrevivir a diario, y se constituya como una posibilidad de realización personal. Si los elementos básicos que garantizan los mínimos necesarios para sobrevivir no se han resuelto en los jóvenes en situación de calle, ilusamente se puede aspirar a formar proyectos con miras a la autorrealización .

*(Pero como te imaginas el futuro) “No se poh.... no quiero imaginarme mucho tampoco” (IV, 88).*

## **7.- Síntesis Interpretativa**



En este capítulo se presentan elementos que resultan significativos a partir del análisis descriptivo. Son los principales ejes temáticos que adquirieron relevancia a través de la codificación abierta.

### **7.1.- La Coraza como estrategia de defensa en “la ley de la calle”**

Un elemento destacado dentro de los resultados descritos, es lo denominado como *coraza*, éste concepto adquiere una lectura polisémica dentro del discurso, ya que en primer lugar, la *coraza* se torna indispensable para vivir en situación de calle, pues se convierte, metafóricamente, en una armadura, con la cual se puede enfrentar la batalla de lo cotidiano.

La *coraza*, en una primera lectura representa un mecanismo defensivo de alta eficacia, con el cual se evitan aquellas emociones que provocan sufrimiento, pues remiten al sujeto hacia episodios biográficos dolorosos y traumáticos no abordados ni reparados. De acuerdo a las respuestas de los adolescentes, esta situación fue consecuencia de la falta de una figura significativa que acompañara un proceso de “cura” o reparación. Esto resulta relevante en el análisis de las entrevistas de los jóvenes, ya que existe un riesgo de profundo deterioro, por las experiencias no mediatizadas que el joven ha tenido, es decir, el adolescente sale del proceso de intercomunicación específica del ser humano, el mirar, oír, hablar a otro desde sus vivencias afectivas y aflictivas, para concentrarse en un juego egocéntrico y monótono, en donde su intimidad es relegada hacia espacios ocultos para el joven. Incluso el propio nombre, es olvidado para dar paso a un seudónimo, gracias al cual se reconoce, y es reconocido por otros. Es un fenómeno complejo, que implica un importante grado de “división” o “disociación” interna, de sus propias experiencias, permitiendo no ser interferido en su cotidianeidad por esta tormenta emocional de dolor y sufrimiento.

La elección de un seudónimo no es gratuito al pensar en la *coraza* como parte de un proceso de formación de una “seudo” identidad, pues, continuando con la metáfora de la armadura, las vivencias en la calle promueven, para el propio bienestar del joven, la formación de estrategias emocionales de defensa que posibilitan y garantizan la vida en un medio extremo y hostil. La identidad que se está constituyendo sufre innumerables tropiezos, los que apuntan básicamente a reemplazar u ocultar aquellos aspectos de su identidad que lo remiten a cuestiones vivenciales complejas, dolorosas, o socialmente no permitidas (v.g. llorar, tener miedo, ser débil).

En definitiva, se adopta una identidad que propicia y le permite la adaptación al joven a las “caletas” y la vida en la calle. La situación vital en que se encuentran los entrevistados (situación de calle), es un factor que imposibilitaría, en alguna medida, el encuentro de ellos con sus historias, generándose estrategias evasivas para no contactarse con los propios afectos, como por ejemplo, no mantener relaciones de amistad que impliquen intimidad, reiteradamente lo señalan en las entrevistas, “en la calle no hay amigos”. Además el consumo de drogas y alcohol, se ofrece como otra alternativa para evitar el contacto con situaciones frustrantes y dolorosas. En definitiva, la amistad u otra situación que signifique exponer sus sentimientos, es vedada pues va en detrimento del joven.

En esta línea, para los niños y jóvenes que están en situación de calle, mostrarse sensibles y llorar, es una declaración ante los otros de debilidad, por ende, de vulnerabilidad. Exponer esta debilidad es perjudicial para quienes viven en condiciones tan precarias, porque se ha aprendido que la calle y todo lo que ella encierra (ley de la calle), requiere no ser débil, ya que ello refiere a quedar indefenso ante las palabras, intenciones y actos de los otros, en rigor, sus iguales (que a pesar de ello no se les puede considerar cercanos, *amigos* en términos más coloquiales, pues encarnan al enemigo del que hay que cuidarse).

La indefensión que puede generar la exposición de emociones también puede adquirir otra mirada, como la pérdida de un lugar de privilegio o status ante el grupo. Esto alude a una mirada casi *darwiniana*, que se enfrasca en una verdadera pugna por la existencia, donde quien se muestra débil es posible blanco de afrenta o lástima. Esta “debilidad” excluye incluso del propio grupo, restándole el lugar que ocupaba ante los otros, menoscabando su imagen. Esta pugna es un dilema que diariamente es necesario resolver y reforzar en el grupo.

La “sensibilidad”, por lo tanto, es interpretada por los otros como señal de debilidad, ya que, entre otros elementos, rompe con el rol masculino, exacerbado y deseado por los grupos de referencia de los adolescentes entrevistados. Esto responde a modelos culturales que se asemejan a las vivencias y exigencias de la vida carcelaria, en donde los roles, desde una perspectiva de género, son claramente definidos y diferenciados, y donde también, la elección de cada uno de ellos, determina en cierta medida la supervivencia en ambientes y situaciones de alto riesgo.

Fundamentando lo anterior, por medio del relato de los jóvenes, la *coraza* se forma a raíz de reiteradas experiencias dolorosas, lo que implicaría además que éste mecanismo actúa como soporte y barrera ante episodios insoportables.

## **7.2.- Necesidades básicas de supervivencia y apoyo.**

De acuerdo a los antecedentes señalados en las entrevistas desarrolladas, los adolescentes en situación de calle se encuentran en una condición de insatisfacción de sus necesidades básicas que permiten la supervivencia. Es decir, producto de la precariedad de las condiciones de vida en calle, los niños y adolescentes que permanecen en tal situación están en riesgo de ver vulnerada su integridad vital.

Como primer aspecto, se encuentra el requerimiento diario que deben resolver los jóvenes en cuanto a su alimentación, abrigo, habitabilidad e higiene. Estas condiciones que suelen estar “garantizadas” en la mayoría de los niños y adolescentes, se presentan como el principal motivo diario de su comportamiento y quehacer social. El cómo se conseguirán estos recursos es la pregunta diaria que un niño o adolescente en situación de calle se debe hacer, necesidad que se traduce en un requerimiento económico.

Un aspecto que puede resultar incomprensible en una primera lectura, es el hecho de que estos adolescentes prefieran comprar solventes volátiles (bencina, pegamento, solución de tolueno, etc.) antes que algo de comida. Quizá la respuesta se encuentre en el hecho que estas drogas no sólo permiten quitar el hambre y el frío (por sus efectos anorexígenos y de aumento de la sensación térmica corporal), sino que además permiten un refugio en la fantasía que posibilita evadirse de los momentos difíciles y “pasar” el día de manera más rápida y con una mayor sensación de bienestar.

Por otra parte, existe una conciencia en los entrevistados acerca de las carencias a nivel afectivo, especialmente producto de la ausencia de figuras significativas familiares. La “sensación” de ausencia de las figuras paternas es una carencia presente. Sin embargo, tal como se señaló en el capítulo anterior, no es la presencia física de los padres, lo que declaran como una necesidad, sino el “cariño” que ellos pudieran entregar. Es decir hacen alusión a cómo la presencia de ese “vínculo” pudo o puede ser fundamental para sus vidas. En términos generales, reconocen que haber contado con el cuidado y protección de sus padres, probablemente habría significado la presencia de menos dificultades personales, y mejores perspectivas de futuro, y por tanto un presente más halagüeño.

La presencia de los educadores como otros que entregan un apoyo y cariño, es un elemento clave en los análisis, ya que los jóvenes ven restringidas

sus capacidades de establecer vinculaciones sociales “sanadoras”, “reparadoras” o resilientes”, por ello observan a los educadores como figuras claves, que de alguna manera suplen las carencias y vacíos afectivos dejadas por la ausencia de sus figuras paternas. Es una necesidad de sentirse apoyado y a la vez querido incondicionalmente por una persona que proyecte mayor estabilidad, protección y seguridad. Esta aceptación, tal como lo señalamos, se expresaría en la aceptación de la persona con todas las dificultades que se pudieran asociar a la vida en la calle (andar sucio, consumir de drogas, etc.). Un apoyo que acompañe, más que exija cambios complejos. Sin embargo, los jóvenes entrevistados requieren que este apoyo se manifieste mediante actitudes “evidentes” de cariño, así como también, se generen relaciones de confianza, para poder vincularse con el otro de una manera que permita compartir, además de su cotidianeidad, su historia, sus penas y sus sueños. Probablemente sea esta una explicación para la necesidad de establecer relaciones “semifamiliares” con ellos, por ejemplo denominarlos “tíos” o “padrinos”.

### **7.3.- Identidad: Diferencia y discriminación.**

El proceso de constitución de identidad se comprende como una dialéctica necesaria e inevitable entre un sujeto y los otros que lo rodean, entiéndase por otros al círculo más próximo como la familia, los grupos de referencia, y más distantes, pero no por ello menos importantes las instituciones como la escuela, entre otras. El desarrollo de la identidad supone la presencia de unas relaciones de confianza básicas que aseguren no tener que comprometer su propia integridad por las situaciones que el medio le ofrece.

La configuración de la identidad, se puede leer como un proceso extenso y en constante reformulación que define los diversos cambios que sufre un sujeto, cambios que se ven inducidos, motivados y reforzados por “los otros”, ésta relación al denominarse como dialéctica, puede ejemplificarse a través de la metáfora del espejo, en la cual una persona, al mirar su reflejo en la superficie, ve

retornar una imagen alienada, que en definitiva forma la autoimagen de quien se mira, es decir, el sujeto constituye su imagen sólo ante la devolución de la imagen del espejo. Para imprimir la requerida humanidad al proceso de formación de la identidad, es indispensable que el “espejo” trascienda al artefacto y se instale en un intercambio entre el sujeto y los otros, así como para el recién nacido el “espejo” primero será el rostro de la madre, en la medida que éste crece, quien le devuelve la imagen que dará indicios sobre la constitución de la identidad, será el grupo, independiente el grado de cercanía que tenga con él.

Este proceso es de suma relevancia para el análisis, ya que, los adolescentes entrevistados en situación de calle, no son categorizados sólo por su condición circunstancial de vivir en la calle, ni son estigmatizados por un quehacer particular, referido a un atributo desacreditador en las interacciones sociales, como por ejemplo el robar; sino están marcados por una condición que responde al Ser, “son de la calle”, es decir, la discriminación de los otros apunta en su totalidad a su identidad, en la medida que los otros lo estigmatizan con un determinado rótulo, el sujeto va incorporando tales miradas, como se incorpora la imagen reflejada en un espejo, sin embargo, niños y jóvenes en situación de calle, y como anteriormente se mencionó, son rotulados, y en conclusión estigmatizados por su identidad, por lo que son, no por la actividad que ejercen, en esa línea, la calle es un espacio que les confirió identidad a los jóvenes: son de la calle.

La paradoja se genera a partir de esta relación de diferenciación con los otros, se instala como un circuito, pues los otros lo discriminan (de acuerdo a sus propias categorizaciones los otros serían, cuicos, flaites, cabros de familia, por ejemplo) y esta mirada de diferencia le posibilita posicionarse de un lugar particular, al definir a los otros, se define él, sólo en ésta diferenciación él adolescente encuentra un lugar. Por lo tanto, la categorización que realiza de los otros, aparece como sumamente rígida, pues al estar inmerso en situaciones de alta tensión, frustración y riesgo, le es fundamental para lograr cierta lucidez y reparación afectiva, clasificar a otros, aunque ello signifique categorías

superficiales y hasta prejuiciosas, ya que entre la incertidumbre y amenaza que significa vivir en la calle, la ambición de saber quien es el otro, le garantiza saber sobre su propia identidad.

La categoría en la que los jóvenes se ubican para hablar de los otros es difusa, no esta conformada por un nosotros, sólo se instala en esta agrupación cuando se describen a si mismos como pobres, allí asumen una mirada colectiva, sin embargo, el estar en la calle no confiere una categoría que implique hablar de nosotros, pareciera que la calle y sus implicancias alcanzara un tono casi anecdótico, una situación entre paréntesis en la vida de los adolescentes entrevistados.

#### **7.4.- Proyecto de vida v/s Plan de supervivencia: presente “presentificado”**

El representar la vida futura, y desarrollar un proyecto de vida, es una tarea que involucra mucho tiempo, apoyo y energía. En general, este proceso se refiere a un aspecto de la vida que se desarrolla y elabora en el tiempo, pudiendo involucrar una importante cantidad de años, y muchos momentos de duda, incertidumbre y cambio. Implica la elaboración de metas, planes, objetivos y sueños, que a la larga motivan la conducta de los individuos.

En el caso de los jóvenes entrevistados, estos elementos se aprecian con poca elaboración, tanto en el plano de las ideas, como de las emociones. En sus discursos se encuentra muy pobremente representado este aspecto, utilizando más bien ciertas frases de uso cotidiano, pero que en este caso refieren más bien a los estatus que estas situaciones representan, más que a las acciones concretas que fueran necesario seguir para llegar a dichas proyecciones. Frases como “quiero cambiar”, quiero dejar la calle”, quiero estar con mi familia”, quiero estudiar”, refieren más bien a deseos (a veces ni siquiera bocetos o esbozos de una proyección futura) que a proyectos de futuro para sus vidas. El verbalizar

estos deseos, permite que los jóvenes sientan que estas realidades se pueden encontrar muy cercanas, a la vez que se convierten en una promesa o apuesta que podría llevarse a cabo (si las condiciones cambiaran). Además, estas palabras suelen provocar el beneplácito de los oyentes, instando a la persona a seguirlas y reforzando con apoyo dichos deseos (funcionalidad).

Esto da pie a especular, que el futuro, imaginado como una posibilidad de vida distinta al presente, sea convertido, necesariamente y para fines de supervivencia, en un presente situacional o “presentificado”, en un “sólo aquí” y “sólo ahora”, dónde lo inmediato es el principal motivo del actuar cotidiano. Bajo éste criterio, no es requerido confrontarse con un supuesto porvenir tanto, o más lúgubre que el presente que encierra la vida de los jóvenes en situación de calle. En este sentido, la desesperanza o la resignación son estrategias que permiten no involucrarse con procesos de cambio que serán demasiado dolorosos y tal vez, torturantes.

Además, no se cuenta con un soporte sobre el cual se pueda construir un proyecto. Tanto en términos socio-económicos, como de presencia de modelos significativos.

La precariedad de las condiciones de calle, es un aspecto fundamental a la hora de evaluar las posibilidades de futuro. El extremo aislamiento y exclusión en que se encuentran, es una situación que impide la accesibilidad y viabilidad de proyectos que pueden ser interesantes y valorados, como estudiar o trabajar. Pero estudiar cuando no se cuenta con familia, no se cuenta con vivienda, no se cuenta con recursos, no se cuenta con apoderado, ni se tiene los refuerzos y motivaciones de otros, como tampoco se cuenta con las bases (educativas) para incorporarse por ejemplo a un nivel educacional de acuerdo a su edad, o a un trabajo que realmente le permita desarrollarse y crecer como persona, lleva a que estas posibilidades prácticamente no se planteen, para ellos, como posibles o al alcance.



Otro aspecto relevante es la ausencia de modelos significativos cercanos, que ofrezcan alternativas de identificación y de modelaje que promueva la generación de proyectos viables a futuro. Las historias familiares están llenas de conflictos y de relaciones con los otros que pueden señalarse como sin implicancias afectivas profundas o vinculares. En este aspecto, resultó clave las experiencias de los entrevistados con los educadores de los programas de apoyo social, como el Hogar de Cristo o el Senamovil. Ellos se transforman en verdaderos modelos para los jóvenes, sin embargo, son modelos “externos”, “ajenos” o “foraneos”, que de partida, aunque ofrecen posibilidades de compartir momentos educativos y positivos, no son una compañía en todo su proceso, como lo suele ser una madre o un padre de acuerdo a los roles esperados socialmente..

Para pasar de las necesidades presentes (que se requieren ahora) a las necesidades más planificadas, y tal vez, más maduras, se requiere un contexto, un soporte, contención, y apoyo que en estos casos no existe, por ello más que un proyecto de vida, podemos encontrar un plan para la “sobrevivencia”, una serie de expectativas que pretenden enfrentar la emergencia y urgencia de la continuidad para el día de mañana, y no necesariamente, para el “mañana” como metafóricamente se le llama al futuro a mediano o largo plazo.

### **7.5.- Los recursos: “El niño en busca de sentido”**

Referirse a niños y adolescentes en situación de calle, evoca necesariamente el dramatismo de sus biografías, y la precariedad en que ellos viven, esta mirada actúa muchas veces como un muro que dificulta e impide reconocer los recursos que poseen los niños y jóvenes. Recursos que se traducen en habilidades tanto personales como grupales.

La capacidad, que han demostrado tener los adolescentes entrevistados para sobrevivir en condiciones y ambientes adversos, lleno de riesgos y peligros, implica la posesión de determinadas habilidades y características personales inmensamente eficaces y resilientes que les han dado soporte y garantía de supervivencia, en situaciones y lugares en donde las experiencias lesivas y la proximidad a los daños e incluso a la muerte, son cuestiones cotidianas. Estos riesgos, que pueden llegar a ser riesgos vitales, se manifiestan de varios modos: explotación sexual, maltrato de pares, uso y abuso de drogas, autoagresiones, peleas, violencia de parte de autoridades policiales, entre otros.

Las amenazas que se evidencian en la calle, para ser sorteadas con éxito, requieren de capacidades referidas a tipos de inteligencia muy concreta, centrada en la acción e intervención del medio, cuestión que les permitirá resolver rápidamente dilemas que para una persona, no sometida a los rigores de los entrevistados, significaría una constante sensación de frustración y fracaso.

Los niños y jóvenes en situación de calle, como primera estrategia para sobrevivir, se reúnen en grupos: las “caletas”, esta forma primaria de búsqueda de supervivencia, se funda en la necesidad de cuidarse del evidente estado de vulnerabilidad en que se encuentran, al estar en grupo garantiza, en cierta medida, la alimentación, el abrigo (el colectivo físicamente se agrupa para darse calor), y principalmente la protección ante posibles agresiones.

El estar reunidos y el pertenecer a “caletas”, representa para los adolescentes algunos beneficios, pero también implica la creación de estrategias para retribuir al grupo, por ejemplo la búsqueda de recursos (dinero y alimentos) para ello, la incursión en actividades informales o de la denominada “economía sumergida” (comercio callejero, limpieza de parabrisas, etc.) e incluso delictivas, denota la capacidad de los jóvenes de conseguir los recursos económicos que le permitan satisfacer sus necesidades más básicas. En definitiva, suspendiendo el

análisis moral que puedan requerir algunas de las actividades que han realizado, les permite sobrellevar la calle y su ley, y fundamentalmente permanecer vivos.

El conocimiento del lugar o habitat en el que viven se transforma en información fundamental para el manejo diario en la calle. Saber dónde y cómo se puede conseguir comida, una ducha, recursos, cómo evitar situaciones peligrosas, dentro de las que se encuentra estar alejados de la policía. Los niños y adolescentes generan toda una rutina y una ruta diaria, con la que organizan sus vivencias diarias.

Como otra capacidad destacada de los adolescentes entrevistados, se distingue la utilización de mecanismos como las *corazas*, las cuales posibilitan enfrentar lo cotidiano, con cierta entereza, generando en ello, una suerte de fortificación de las mismas, no volviéndolas rígidas, sino perfeccionándolas para hacerlas más efectivas. A pesar de la aparente autosuficiencia demostrada, los jóvenes reiteran los deseos de cambiar su situación, dejar la calle, estudiar, es decir, la desesperanza como bloqueo e imposibilidad de movimiento, no se ha consolidado, aunque se represente sólo en el discurso y no a través de la acción, abre una posibilidad a los entrevistados; la necesidad de otros significativos, a quien recurrir y en quien confiar, demuestra, que el lazo social, no se ha fracturado por completo.

Otra de las habilidades que se adquieren es una importante capacidad de diversión y recreación que es parte de la forma como los niños y adolescentes enfrentan diariamente las vicisitudes de la calle. Ellos lo señalan como la capacidad de no aburrirse en la calle. A esto se agrega un sentido del humor muy desarrollado que permite reirse de si mismos, de los otros, y de toda situación de la cual se pueda decir algo gracioso. El humor se percibe fácilmente al conversar o interactuar con ellos.

## 8.- Conclusiones

A continuación se desarrollan algunas conclusiones que reúnen e integran tanto los elementos descriptivos, interpretativos y teóricos.

### **Identidad Deteriorada v/s Identidad Callejera : Alternativa de Escape**

De acuerdo a los planteamientos de Erikson (1993), el desarrollo del ciclo vital humano se puede entender en base a tres principios de organización. Estos principios, que son procesos inherentes al desarrollo humano implican la experiencia de un “yo” individual, en su cualidad biológica y también en su pertenencia a un quehacer social. Desde este aspecto resulta fundamental comprender el proceso de configuración de la identidad de los jóvenes entrevistados, quienes han presentado un periodo de crisis condicionada por las causas y los azares del contexto en el cual viven. Este contexto ha tenido una influencia determinante tanto en su homeostasis biológica, como en el desarrollo de sus “sí mismos”.

Para Erikson (1974, en Iribarren y Navarrete, 1993) las crisis tienen un sentido evolutivo, y connotan “no una amenaza o catástrofe, sino un momento decisivo, un periodo crucial de vulnerabilidad incrementada y potencial y, por tanto, fuente ontogenética de fuerza y desajuste generacional”. Sin embargo, los participantes del estudio demuestran con sus relatos, que este proceso se ha desarrollado afectando “traumáticamente” sus integridades ya vulnerables, es decir, las crisis se observan como una amenaza o catástrofe.

Tal como lo señala Erikson (1968), la identidad comienza a formarse desde los primeros años de vida, sin embargo, la pregunta por “¿quién soy en realidad?” es esencial durante el periodo adolescente, ya que las personas se encuentran con los requisitos de crecimiento fisiológico, cierta madurez mental y responsabilidad social que le permiten experimentar y superar la crisis de

identidad. El estar en situación de calle, resulta en una experiencia en extremo deteriorante para la vivencia bio-psico-social de los jóvenes, especialmente por el periodo evolutivo en que se encuentran, y por las exigencias y responsabilidades que les propone el mundo social, para ser considerado un integrante activo de la sociedad; un ser incluido y ciudadano, con todos los derechos.

Los integrantes de este estudio se encuentran en una fase de búsqueda de identidad, que, sin embargo, se ha visto destacada en una condición de detrimento, por su situación de calle. Teniendo en consideración que las fases por las que transcurre el ciclo vital, están en constante movimiento, y en ningún caso son rígidas, y además, que cada etapa encierra tareas y exigencias Psicosociales, se puede señalar que varios de ellos no han resuelto aún las tareas mínimas que corresponden a cada una de las etapas de desarrollo anteriores. No pudiendo resolverlas, fundamentalmente por la ausencia de figuras significativas, tanto familiares como de su entorno, que hubiesen protegido, estimulado y reforzado su desarrollo personal. Estas carencias han provocado cierto nivel de estancamiento en su desarrollo (de la identidad en particular), confundiéndose en la necesidad de establecer una identidad “rápidamente”, luchar por superar sentimientos de inferioridad, estar en una constante sensación de incompetencia (vg, en términos de su capacidad escolar), incluso afectando sus necesidades e impulsos más infantiles.

Por ello, aparecen en los adolescentes demandas propias de su condición de calle, relacionadas con su sobrevivencia y la satisfacción de necesidades básicas, que no guardan relación directa con las demandas que suelen plantearse a un adolescente que presenta ciertos mínimos bio-psico-sociales satisfechos (abrigo y alimentación garantizada, inclusión familiar y escolar, etc.), dentro de ellas: la elección de pareja, independencia de la familia, elección vocacional, etc. En este sentido, el identificarse con una identidad “callejera”, le permite llenar el “vacío” en que se encuentra su propio proceso de identidad, por no poder detenerse en sus propias e íntimas vivencias, más bien, están constantemente

luchando por mantener cierto nivel mínimo de sobrevivencia e integridad. La ausencia de figuras de soporte, y de las condiciones para desarrollar siquiera una identidad propia, por precaria que esta sea, lleva a que sus decisiones se limiten a adquirir “rígida” y “urgentemente” representaciones tanto de si mismo y los otros, acordes a su situación de desprotección y supervivencia. Esta decisión es una buena “salida de escape” ante la emergencia y la lucha por ser “alguien”, en condiciones que, por lo vivido, están más cerca de no ser alguien. Recordemos sólo la relevancia de los apodos, como forma de anclaje e incorporación grupal, pero que, a la vez, la persona oculta su propio nombre, pasando a ser casi una anécdota en sus cotidianidad. Obviamente no es un olvido, sino más bien un ocultar la huella de su propio dolor, de sus pérdidas, y de la sensación de fracaso.

### **Difusión de identidad y pseudoidentidad**

Tal como se señaló al plantear la temática de la *coraza* y las estrategias defensivas, los adolescentes de este estudio, han estado desarrollando un proceso identitario sin poder integrar todas sus vivencias afectivas personales. Se forma así, de acuerdo a Egenau y Nicholls (1991), una *pseudoidentidad*. Una construcción identitaria casi de emergencia que permite enfrentar, soportar y adaptarse a un medio fuertemente hostil, donde no se validan todas las experiencias y necesidades de los individuos, sino sólo las que valida el sistema propio de la calle (la ley de la calle).

Sin embargo, esta configuración no alcanza a consolidar su proceso de identidad. Los jóvenes no logran resolver este dilema, pudiendo señalar que se encontrarían en un periodo de difusión de identidad, ya que este individuo requerirá volver a definir reiteradamente este proceso, debido a la emergencia que genera la situación de calle, y la obligatoriedad de validar un estatus, que en definitiva les permite sobrevivir. Asumir “rápidamente” un estilo (que no es propio), permite enfrentar lo urgente, la emergencia de saber ¿quién soy en este momento?, o más bien, ¿quién puedo ser en este momento?.

Esto es concordante con los planteamientos de Erikson (1968) cuando señala que si el adolescente sintiera que el medio trata de privarlo de una manera demasiado radical de las formas de expresión que le permiten desarrollarse, puede llegar a resistirse con mucha fuerza, ya que en la existencia humana, un individuo no puede sentir que está vivo si carece de un sentimiento de identidad. Por ello lo urgente de adquirir y adoptar actitudes propias de la denominada “ley de la calle”.

Ahora, esta identidad sólo logra ser una *pseudoidentidad*, porque, aunque aparece ante la observación como una *coraza* (dicho por ellos), su rigidez es sólo funcional en su proceso de adaptación, pero no logra ser un aspecto estático y rígido incapaz de cambiar. Evidentemente, para que este proceso se pudiera desarrollar favorablemente, existen una serie de condicionantes ambientales que deberían generarse. Pero desde este punto de vista, pudiera verse este aspecto como una visión altamente positiva de las posibilidades que pueden existir, en cuanto al trabajo con estos grupos de jóvenes.

### **El niño, la familia y la comunidad v/s el “menor”, la caleta y la calle**

La Identidad es un proceso ubicado en el núcleo del individuo, como en el núcleo de su cultura (Erikson, 1968. Pág. 19). En este caso, aunque los aspectos personales pudieron haber jugado un rol muy relevante en este proceso, son los aspectos del ambiente en el que se ha desarrollado, el ámbito familiar, escolar, y el grupal (pares) los que han condicionado y direccionado en gran parte este proceso.

En relación a sus historias y su presente familiar, este se ha caracterizado por la presencia de un bajo nivel de apego familiar, con fuertes situaciones de estrés, producto de la presencia de conflictos constantes, violencia y maltrato, etc. A esto se suma la casi total ausencia de figuras de soporte y contención que de alguna manera pudieran ayudar a “amortiguar” tan inestable y amenazante situación. Por ello si pensamos que una de las funciones de la familia es precisamente impedir el contacto de sus miembros (especialmente los niños con situaciones que pudieran ser riesgosas o dañinas para ellos, o al menos entregar las herramientas que favorezcan el enfrentamiento favorable de situaciones de conflicto (Weinstein, Aguirre & Téllez, 1990), en estos casos, fueron las mismas familias las que por sus carencias, pero también por sus conflictos internos, se convirtieron en la “fuente de los deterioros”. Son familias en las cuales se generaron ambientes de soledad, inseguridad, inestabilidad, incluso transformándose en ambientes amenazantes para su desarrollo. Tal vez es la experiencia del rechazo y la actitud “hostil” de la familia la que determina en definitiva la salida a la calle de un niño que requiere cuidados, protección, contención y apego.

Se espera que otro de los pilares que funciona como recurso de protección sea la escuela o la escolarización. En estos casos nos encontramos con la presencia de deserción escolar temprana, aunque ya la palabra “deserción” tiende a atribuir la responsabilidad de la salida al niño, sin considerar la mínima capacidad de “retención” que le correspondería a la escuela cuando uno de sus alumnos presenta tales niveles de dificultad. La “deserción” supone un acto voluntario de dejar una institución o situación, en este caso responde más a actos de exclusión social, en los que el individuo se va paulatinamente desvinculando del mundo escolar, perdiendo todo los aspectos psicosociales que son la base de la escolarización: motivación, sensación de autoeficacia, interés, recreación. Es decir, los niños comenzaron a sufrir un proceso de desvinculación con la dinámica educacional, y además, con la presencia de experiencias de fracaso escolar y experiencias conflictivas en el ámbito del relacionamiento tanto institucional como



personal. Esta situación es vivenciada como un fracaso más, que se suma al sinnúmero de fracasos que el joven ya tiene.

Es decir, ni la familia, ni la escuela pudieron brindar las oportunidades para la resolución “positiva” de las crisis y exigencias propias de su ciclo vital. Esta situación es de la mayor relevancia, ya que son precisamente, la familia y sus integrantes, junto con los procesos de escolarización, las instancias claves de vinculación social, en términos de inclusión.

Es en este contexto que el niño comienza a frecuentar la calle, generando un proceso de “independización” muy temprana, cuando ni su organismo biológico, ni su desarrollo psicológico o social se encontraba preparado para llegar a la asunción de tareas evolutivas correspondientes a otra etapa más avanzada cronológicamente, como pueden ser la vivencia de la autonomía en lo económico, en lo social, en lo familiar, etc. Ellos lo señalan como la vivencia del “mandarse solos” y “hacer lo que quieran”, y fundamentalmente no sentir exigencias sociales formales.

Es en este momento cuando el grupo de la calle (“caleta”) aparece como la instancia que brinda cierto nivel de apoyo y protección ante un niño que se encuentra sumamente vulnerable, desprotegido, dañado y solo. Tal como lo señalaron los entrevistados, el grupo otorga muchos beneficios: desarrollo en conjunto con otros, compañía, satisfacción de necesidades de supervivencia, protección, etc.

Toda la “exigencia” y “urgencia” psicosocial del logro de tareas propias de la etapa del ciclo vital, como la identidad, se intenta resolver, de manera muy precaria, en un ambiente que pretende “suplir” a las instancias que se consideran satisfactores básicos y derechos fundamentales (familia, escuela y comunidad), cambiándose por ambientes cargados de peligros, amenazas, y exclusión.

Quizá este enfoque del “daño psicosocial”, aunque lleva ya algunos años de haber sido utilizado, al introducirse en esta temática, adquiere una fuerza importante. Daños “duros” producto de las carencias y exclusión, circuitos infantiles de daño, daños que se han acumulado de una etapa a otra, etc. Es decir las situaciones de deterioro bio-psico-social son elementos básicos al analizar la realidad de esta población.

### **El cuerpo deteriorado y la imagen corporal**

Un aspecto que aparece en situación de franco deterioro es su propio cuerpo y su imagen corporal. Las necesidades básicas de supervivencia, no han sido parte de la garantía que cada ser humano pudiera tener por permanecer al interior de una familia, al menos en cuatro de los cinco entrevistados. Esta situación ha obligado que la búsqueda de los alimentos y el abrigo ante las inclemencias climáticas sea parte de lo que deben preocuparse diariamente. Evidentemente, se forman sin ningún criterio nutricional, que no sea el que define el apetito y hasta el hambre que se siente cotidianamente. No es la instancia para definir el tipo de dificultad nutricional, sin embargo, no existe ningún tipo de control ni supervisión de que esta necesidad se lleve a cabo de la forma que se requiere. Lo mismo resulta de la necesidad de abrigo, donde se encuentran serias falencias en la vestimenta, que no sólo se refieren a lo deteriorada que puede estar, sino también a la ausencia de ropa de acuerdo a la época del año en que se encuentran. Lo mismo se puede observar en relación al abrigo que otorga una habitación. En el caso de los jóvenes que pernoctan habitualmente en caletas, esta situación es en condiciones infrahumanas, siendo la alternativa de los albergues pertenecientes a los programas de beneficencia una solución que no llega a sentirse propia por los entrevistados. De hecho todos ellos las conocen y están al alcance, pero no logran generar una instancia de pertenencia ni logran satisfacer la necesidad de protección que requieren.

El consumo de solventes volátiles es una alternativa posible y real para enfrentar estas dificultades, tal como se señalaba, brindando a la vez posibilidad de encontrar un refugio en la fantasía ante tan dramático escenario.

Los cortes en el cuerpo, que tres de ellos “evidenciaban” (uno de ellos tenía cientos) aparecen también como una forma de mostrar los verdaderos límites de su propia experiencia. Una forma de autolesión que pareciera tener instalado un letrero diciendo “aquí estoy”, “sigo existiendo” y “sangro”. Aunque los cortes en el cuerpo, aparecen, en algunas ocasiones, como funcionales, especialmente como forma de evitar maltrato en situaciones de ser detenido o recluido, en términos de su experiencia corporal resultan altamente lesivos, y no buscan ser ocultados

Desde el punto de vista de su imagen corporal no sería adecuado brindar una opinión grupal, ya que las diferencias obligan a individualizar temas que pudieran encerrar mayores grados de complejidad (incluso de patologías), que las situaciones traumáticas y deteriorantes producto de los condicionantes anteriormente señalados. En este sentido, al menos dos de las entrevistas analizadas, pudieran representar aspectos individuales que requieren una evaluación clínica más profunda, y un criterio más individualizado. Sin embargo, esta evaluación no puede obviar los elementos grupales que han surgido en el análisis inter-caso desarrollado.

### **Identificaciones y representaciones de figuras significativas**

Los adolescentes del estudio no logran incorporar experiencias afectivas con personas significativas “positivas”. Tal como se reviso en el análisis descriptivo, la relación con otros contribuye a la formación y definición acerca de sí mismos, por medio del lazo social, del encuentro con otros, siendo los principales: la familia, los educadores y las instituciones de ayuda y los amigos. Sin embargo, ellos presentan una dificultad en la “representación” de las figuras significativas, lo que pudiera tener, a lo menos, tres factores involucrados. Por una parte el

encontrarse en una etapa cognitiva más concreta, que no les permite tener la capacidad para desarrollar esa representación de acuerdo a los estándares esperados para su edad, situación que pudiera estar determinada por la falta de experiencias que ofrezcan posibilidades de reflexión y discernimiento tanto cognitivo como moral. En segundo lugar, el consumo de solventes volátiles, cuyos efectos y consecuencias pudieran haber provocado algunas dificultades a nivel neurológico, estaría interfiriendo en el desarrollo de todo su potencial cognitivo, incluso provocando daños que pudieran ser irreparables, elemento clave para la capacidad de representación y de internalización de experiencias. Finalmente, las experiencias que han tenido con figuras significativas, han sido tremendamente “amenazantes” y “dañinas”, incorporando a sus representaciones tanto de sí mismos y de los otros, estos aspectos de “peligro”, “amenaza” y daño. Lo que dificulta, además, la generación de relaciones “positivas” con otros, por ejemplo con las personas que pretenden apoyarlos y ayudarlos. Esta situación, sin embargo, no es reconocida por los entrevistados, quienes, tal como se señaló, manifestaron el deseo de estar con su familia como un deseo idealizado, sin considerar las dificultades y peligros en forma espontánea, pero son precisamente esos aspectos la base de su decisión de alejarse de sus familias. En este sentido, estos niños no tuvieron (en sus infancias) todas las oportunidades de identificación que permitieran formar una representación positiva de los otros.

### **Limitaciones del Estudio**

La aproximación tradicional positivista de la investigación social pretende la generalización de los conocimientos a otras poblaciones o sujetos. Esto, debido al principio de la existencia de una realidad objetiva. En el caso de esta investigación la información que se obtuvo es una profundización de la vida y rutinas de cada individuo, es decir la particularidad y singularidad de cada persona. Por ello, no se

busca generalizar, ya que precisamente se basa en los aspectos que hacen la vivencia de los participantes diferenciable y no igual al resto de las personas de su grupo etario. Esto es independiente de la aparición de redundancias en la información, especialmente en el análisis inter-caso, que no son datos generalizables a todos los jóvenes o niños en situación de calle ya que como vimos suelen ser grupos muy dinámicos en cuanto a conformación, estructura, rutinas, etc.

Por otra parte, el difícil acceso a estos grupos dificultó contar con mayor población entrevistada, de acuerdo al perfil seleccionado, esto significó ampliar la profundidad de las entrevistas, desarrollando variados encuentros con cada uno de ellos, utilizando un criterio de saturación en los contenidos más que en el número de participantes. El contraste con un mayor número de caso pudiera ser una alternativa de enriquecimiento a futuro.

### **Proyecciones del Estudio**

En relación con los jóvenes o adolescentes que viven en situación de calle, es necesario preguntarse primero: quiénes son y cómo son, para saber, qué se va a hacer con esta situación. Tal vez uno de los principales errores cometidos al intervenir en esta problemática es el partir el acercamiento, los análisis, las proyecciones y los sistemas de intervención, desde parámetros estructurados desde otros y no desde ellos. Este estudio ha pretendido relevar sus propios pensamientos y discursos acerca de sí mismos y de la realidad, tal como ellos la definen. Esta es una manera de conocer sus reales proyecciones tanto del presente como del futuro.

Quizá uno de las principales aportes que pudiera establecerse al revisar este estudio, sea el relevar la importancia de los aspectos psicosociales y culturales-grupales que surgen del introducirse al fenómeno de los niños y jóvenes

en situación de calle. Y cómo estos fenómenos han afectado (en ayuda o detrimento) sus propios procesos identitarios, determinando miradas hacia si mismos y auto percepciones que definen identidades particulares y altamente adaptativas. Comprender cómo las situaciones históricas, los contextos familiares, el 'habitat', sus proyecciones y sus sueños, van marcando sus vidas en la calle, y determinan en gran medida lo que puede ser el futuro de cualquier sistema de intervención.

Reconocer la existencia de realidades diversas, pobremente conocidas, fuertemente estigmatizadas (desde patologizadas, hasta criminalizadas), obliga a la generación de metodologías distintas, tanto en su observación, análisis, pero también en la forma como se pretende abordar técnica y políticamente la temática.

Con este estudio se pretende, en definitiva, dar a conocer aspectos desconocidos de este fenómeno, que permitan comprender sus construcciones y representaciones, en su diversidad y dramatismo, para promover la generación de unos sistemas de intervención (clínicos, sociales, institucionales y políticos) también alternativos. Ante realidades diversas, proponer paradigmas diversos, ya que aplicar tanto los parámetros tradicionales, como los sistemas tradicionales puede llevar no sólo a no resolver parte de los problemas de este grupo, sino que a mantenerlo y quizá empeorarlo, con un afán "generoso".

La consideración de los contextos y habitat en el que se desarrollan estos niños y adolescentes es un aspecto no menor al momento de analizar su situación. Se requiere involucrarse en realidades que no sólo están ajenas, sino que están excluidas y marginadas de los mínimos sociales que tanto para la psicología como para las otras ciencias son prácticamente puntos de partida. Por ejemplo aplicar pruebas o procesos estandarizados en poblaciones con necesidades básicas de sobrevivencia garantizadas, con familia y con escolarización, y con, además, un bagaje cultural diferente, resulta cuestionable, y a lo menos, erróneo.















67. **Romero, M.I.** (2003) “Así somos los Pogoloteños: Un estudio de identidad barrial” Proyecto Bibliarte, Municipio Mariano. La Habana, Cuba.
68. **Rozas, G.** (1999) “La ciudad un espacio de desencuentro social”. Revista de psicología. Volumen VIII N°2 año 1999. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
69. **Rozas, G.** (1993) “Aproximación psicosocial al concepto de desarrollo” Documentos de Trabajo. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Psicología. Universidad de Chile. Santiago, Chile
70. **Rozas, G.** (1999) “Familia y Pobreza Dura”. Revista de Psicología. Volumen VIII, N°1 año 1999. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
71. **Ruiz O, José I.** (1999) Metodología de la Investigación Cualitativa Universidad de Deusto. Bilbao, España.
72. **Segall, M; Diaz, P** (1991) “Inhalación de adhesivos tóxicos (neoprén) en la juventud popular” En “Drogas, Juventud y Exclusión Social” Editado por Universidad Diego Portales. Santiago, Chile.
73. **Seginer, R; Lilach, E.** (2004). “Loneliness and future orientation: the conceptual framework”. Journal of Adolescence, Vol. 27, Issue 6. pp. 626-643.
74. **Sename** (2003) “Niños de la calle” Página oficial de SENAME [www.sename.cl](http://www.sename.cl) Santiago, Chile.
75. **Sename** (2003) “Niños y Niñas de la Calle” Serie de Notas Técnicas. Unidad de Publicaciones. Sename. Santiago, Chile.
76. **Sename** (2004) “Niños y Niñas de la Calle” Serie Estudios y Seminarios. Santiago Chile
77. **Sepulveda, G. (1997)** “Desarrollo psicológico del niño y del adolescente” Enfoque cognitivo, estructural y evolutivo”. Boletín Sociedad Psiquiatría y Neurología del al Infancia y la Adolescencia. Año 8 N°2, Agosto de 1997. Santiago, Chile.
78. **Sanchez, J.** (2002) “Psicología de los grupos. Teoría, procesos y aplicaciones” Editorial MacGraw-Hill. Madrid, España.
79. **Serrano, A.** (1982) “Juventud y Marginalidad”. En Revista “Trabajo Social” N° 37. Escuela de Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
80. **Soto, K; Zulueta, J.** (2002) “Hogar Nuestra Casa: Puertas Abiertas a la Superación” En Solidaridad y Trabajo. una experiencia Posible...
81. **Strauss, A; Corbin, J.** (1997) “Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada”
82. **SUR** (2002) “La Cultura de la Decencia” Documento de discusión #1 Santiago, Chile.
83. **Tajfel, H** (1981) “Grupos Humanos y categorías sociales: Estudios de Psicología Social. Editorial Herder. Barcelona, España.
84. **Taracena, E.** (2002) “De la economía informal a vivir en la calle: supervivencia de un sector de jóvenes en ciudad de México” Facultad de Estudios Superiores Iztacala,

